

Pedro de Urdemalas

Miguel de Cervantes

Texto basado en la edición príncipe, PEDRO DE URDEMALAS en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ALGUACIL de comedias

JORNADA PRIMERA

[Sale] PEDRO de Urdemalas, en hábito de mozo de labrador, y
CLEMENTE, como zagal

CLEMENTE: De tu ingenio, Pedro amigo,
y nuestra amistad se puede
fiar más de lo que digo,
porque él al mayor excede,
y della el mundo es testigo; 5
así, que es de calidad
tu ingenio y nuestra amistad,
que, sin buscar otro medio,
en ambos pongo el remedio
de toda mi enfermedad. 10
Esa hija de tu amo,
la que se llama Clemencia,
a quien yo Justicia llamo,
la que huye mi presencia,
cual del cazador el gamo; 15
ésa, a quien naturaleza
dio el extremo de belleza

que has visto, me tiene tal,
que llega al punto mi mal
do llega el de su lindeza. 20
Cuando pensé que ya estaba
algo crédula al cuidado
que en mis ansias le mostraba,
yo no sé quién la ha trocado
de cordera en tigre brava, 25
ni sé yo por qué mentiras
sus mansedumbres en iras
ha vuelto, ni sé, ¡oh Amor!,
por qué con tanto rigor
contra mí tus flechas tiras. 30
PEDRO: Bobear; dime, en efeto,
lo que quieres.

CLEMENTE: Pedro, hermano,
que me libres deste aprieto
con algún consejo sano
o ayuda de hombre discreto. 35
PEDRO: ¿Han llegado tus deseos
a más que dulces floreos,
o has tocado en el lugar
donde Amor suele fundar
el centro de sus empleos? 40
CLEMENTE: Pues sabes que soy pastor,
entona más bajo el punto,
habla con menos primor.

PEDRO: Que si eres, te pregunto,
Amadís o Galaor. 45
CLEMENTE: No soy sino Antón Clemente,
y andas, Pedro, impertinente
en hablar por tal camino.

PEDRO: (Pan por pan, vino por vino, **[Aparte]**
se ha de hablar con esta gente). 50
¿Haste visto con Clemencia
a solas o en parte oscura,
donde ella te dio licencia
de alguna desenvoltura
que encargase la conciencia? 55
CLEMENTE: Pedro, el cielo me confunda,
y la tierra aquí me hunda,
y el aire jamás me aliente,
si no es un amor decente

en quien el mío se funda. 60
 Del padre el rico caudal
 el mío pobre desprecia
 por no ser al suyo igual,
 y entiendo que sólo precia
 el de Llorente y Pascual, 65
 que son ricos, y es razón
 que se lleve el corazón
 tras sí de cualquier mujer,
 no el querer, sino el tener
 del oro la posesión. 70
 Y, demás desto, Clemencia
 a mi amor no corresponde
 por no sé qué impertinencia
 que le han dicho, y así, esconde
 de mis ojos su presencia; 75
 y si tú, Pedro, no haces
 de nuestras riñas las paces,
 ya por perdido me cuento.
 PEDRO: O no tendré entendimiento,
 o he de trazar tus solaces. 80
 Si sale, como imagino,
 hoy mi amo por alcalde,
 te digo, como adivino,
 que hoy no te trujo de balde
 a hablar conmigo el destino. 85
 Tú verás cómo te entrego
 en holganza y en sosiego
 el bien que interés te veda,
 y que al dártelo preceda
 promesa, dádiva y ruego. 90
 Y, en tanto que esto se traza,
 vuelve los ojos y mira
 los lazos con que te enlaza
 Amor, y por quien suspira
 Febo, que allí se disfraza; 95
 mira a los rubios cabellos
 de Clemencia, y mira entre ellos
 al lascivo Amor jugando,
 y cómo se va admirando
 por ver que se mira en ellos. 100
 Benita viene con ella,
 su prima, cual si viniese

con el sol alguna estrella
 que no menos luz nos diese
 que el mismo sol: tal es ella. 105
 Clemente, ten advertencia
 que, si llega aquí Clemencia,
 te le humilles: yo a Benita,
 como a una cosa bendita
 le pienso hacer reverencia. 110
 Dile con lengua curiosa
 cosas de que no disguste,
 y ten por cierta una cosa:
 que no hay mujer que no guste
 de oírse llamar hermosa. 115
 Liberal desta moneda
 te muestra; no tengas queda
 la lengua en sus alabanzas,
 verás volver las mudanzas
 de la variable rueda. 120

*[Sale]n CLEMENCIA y BENITA, zagalas, con sus cantarillas,
 como que van a la fuente*

BENITA: ¿Por qué te vuelves, Clemencia?
 CLEMENCIA: ¿Por qué me vuelvo, Benita?
 Por no verme en la presencia
 de quien la salud me quita
 y me da mortal dolencia; 125
 por no ver a un insolente
 que tiene bien diferente
 de la condición el nombre.
 BENITA: Apostaré que es el hombre
 por quien lo dices Clemente. 130
 CLEMENTE: ¿Soy basilisco, pastora,
 o soy alguna fantasma
 que se aparece a deshora,
 con que el sentido se pasma
 y el ánimo se empeora? 135
 CLEMENCIA: No eres sino un parlero,
 adulador, lisonjero
 y, sin porqué, ja[c]tancioso,
 en verdades mentiroso
 y en mentiras verdadero. 140
 ¿Cuándo te he dado yo prenda

que de mi amor te asegure
tanto, que claro se entienda
que, aunque el amor me procure,
no hayas temor que te ofenda? 145
Esto dijiste a Jacinta,
y le mostraste una cinta
encarnada que te di,
y en tu rostro se ve aquí
aquesta verdad distinta. 150

CLEMENTE: Clemencia, si yo he dicho cosa alguna
que no vaya a servirte encaminada,
venga de la más próspera fortuna
a la más abatida y desastrada;
si siempre sobre el cerco de la luna 155
no has sido por mi lengua levantada,
cuando quiera decirte mi querella,
mudo silencio el cielo infunda en ella;
si mostré tal, la fe en que yo pensaba,
por la ley amorosa, de salvarme, 160
cuando a la vida el término se acaba,
por ella entonces venga a condenarme;
si dije tal, jamás halle en su aljaba
flechas de plomo Amor con que tirarme,
si no es a ti, y a mí con las doradas, 165
a helarte y abrasarme encaminadas.

PEDRO: Clemencia, tu padre viene,
y con la vara de alcalde.

CLEMENCIA: No la ha alcanzado de balde;
que su salmorejo tiene. 170

Hermano Clemente, adiós.

CLEMENTE: Pues, ¿cómo quedamos?

CLEMENCIA: Bien.

Benita, si quieres, ven.

BENITA: Sí, pues venimos las dos.

[Vanse] BENITA y CLEMENCIA

PEDRO: Vete en buen hora, Clemente, 175
y quédese el cargo a mí
de lo que he de hacer por ti.

CLEMENTE: Adiós, pues.

PEDRO: Él te contente.

*Salen Martín CRESPO, alcalde, padre de CLEMENCIA, y
SANCHO Macho y Diego TARUGO, regidores*

TARUGO: Plácenos, Martín Crespo, del suceso.
Desechéisla por otra de brocado, 180
sin que jamás un voto os salga avieso.
[CRESPO]: Diego Tarugo, lo que me ha costado
aquesta vara, sólo Dios lo sabe,
y mi vino, y capones, y ganado.
El que no te conoce, ése te alabe, 185
deseo de mandar.

SANCHO: Yo aqueso digo,
que sé que en él todo cuidado cabe.
Véala yo en poder de mi enemigo,
vara que es por presentes adquirida.
[CRESPO]: Pues ahora la tiene un vuestro amigo. 190
SANCHO: De vos, Crespo, será tan bien regida,
que no la doble dádiva ni ruego.
[CRESPO]: No, ¡juro a mí!, mientras tuviere vida.
Cuando mujer me informe, estaré ciego;
al ruego del hidalgo, sordo y mudo; 195
que a la severidad todo me entrego.

TARUGO: Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo,
sentencias de Salmón, el rey discreto,
que el niño dividió con hierro agudo.
[CRESPO]: Al menos, de mi parte yo prometo 200
de arrimarme a la ley en cuanto pueda
sin alterar un mínimo decreto.

SANCHO: Como yo lo deseo, así suceda;
y adiós.
[CRESPO]: Fortuna os tenga, Sancho Macho, 205
en la empinada cumbre de su rueda.

TARUGO: Sin que el temor o amor os ponga empacho,
juzgad, Crespo, terrible y brevemente:
que la tardanza en toda cosa tacho;
y a Dios quedad. 210
[CRESPO]: En fin, sois buen pariente.

[Vanse] SANCHO Macho y Diego TARUGO

Pedro, que escuchando estás,
¿cómo de mi buen suceso

el parabién no me das?
 Ya soy alcalde, y confieso 215
 que lo seré por demás,
 si tú no me das favor
 y muestras algún primor
 con que juzgue rectamente;
 que te tengo por prudente, 220
 más que a un cura y a un doctor.
 PEDRO: Es aqueso tan verdad,
 cual lo dirá la experiencia,
 porque con facilidad
 luego os mostraré una ciencia 225
 que os dé nombre y calidad.
 Llegaráos Licurgo apenas,
 y la celebrada Atenas
 callará sus doctas leyes;
 envidiaros han los reyes 230
 y las escuelas más buenas.
 Yo os meteré en la capilla
 dos docenas de sentencias
 que al mundo den maravilla,
 todas con sus diferencias, 235
 civiles, o de rencilla;
 y la que primero a mano
 os viniere, está bien llano
 que no ha de haber más que ver.
 [CRESPO]: Desde hoy más, Pedro, has de ser 240
 no mi mozo, mas mi hermano.
 Ven, y mostrarásme el modo
 cómo yo ponga en efeto
 lo que has dicho, en parte o en todo.
 PEDRO: Pues más cosas te prometo. 245
 [CRESPO]: A cualquiera me acomodo.

*[Vanse CRESPO], el alcalde y PEDRO. Salen otra vez SANCHO
 Macho y TARUGO*

SANCHO: Mirad, Tarugo: bien siento
 que, aunque el parabién le distes
 a Crespo de su contento,
 otro paramal tuvistes 250
 guardado en el pensamiento;
 porque, en efeto, es mancilla

que se rija aquesta villa
por la persona más necia
que hay desde Flandes a Grecia 255
y desde Egipto a Castilla.

TARUGO: Hoy mostrará la experiencia,
buen regidor Sancho Macho,
adónde llega la ciencia 260
de Crespo, a quien yo no tacho
hasta la primera audiencia;
y, pues agora ha de ser,
soy, Macho, de parecer
que le oigamos.

SANCHO: Sea así;
aunque tengo para mí 265
que un simple en él se ha de ver.

[Sale]n LAGARTIJA y HORNACHUELOS, labradores

HORNACHUELOS: ¿De quién, señores, sabremos
si el alcalde en casa está?
TARUGO: Aquí los dos le atendemos.
LAGARTIJA: Señal es que aquí saldrá. 270
SANCHO: Tan cierta, que ya le vemos.

Salen [CRESPO], al alcalde y REDONDO, escribano, y PEDRO

[CRESPO]: ¡Oh valientes regidores!
REDONDO: Siéntense vuestras mercedes.
[CRESPO]: Sin ceremonia, señores.
TARUGO: En cortés, exceder puedes 275
a los cortesés mayores.
[CRESPO]: Siéntese aquí el escribano,
y a mi izquierda y diestra mano
los regidores estén;
y tú, Pedro, estarás bien 280
a mis espaldas.

PEDRO: Es llano.
Aquí, en tu capilla, están
las sentencias suficientes
a cuantos pleitos vendrán,
aunque nunca pares mientes 285
a la relación que harán;
y si alguna no estuviere,

a tu asesor te refiere,
que yo lo seré de modo
que te saque bien de todo, 290
y sea lo que se fuere.

REDONDO: ¿Quieren algo, señores?

LAGARTIJA: Sí queríamos.

REDONDO: Pues digan: que aquí está el señor alcalde,
que les hará justicia rectamente.

[CRESPO]: Perdónemelo Dios lo que ahora digo, 295
y no me sea tomado por soberbia:
tan tiestamenta pienso hacer justicia,
como si fuese un sonador romano.

REDONDO: Senador, Martín Crespo.

[CRESPO]: Allá va todo. 300

Digan su pleito apriesa y brevemente:
que apenas me le habrán dicho, en mi ánima,
cuando les dé sentencia rota y justa.

REDONDO: Recta, señor alcalde.

[CRESPO]: Allá va todo. 305

HORNACHUELOS: Prestóme Lagartija tres reales,
volvile dos, la deuda queda en uno,
y él dice que le debo cuatro justos.

ÉSTE ES EL PLEITO: brevedad, y dije.

¿Es aquesto verdad, buen Lagartija?

LAGARTIJA: Verdad; pero yo hallo por mi cuenta, 310
o que yo soy un asno, o que Hornachuelos
me queda a deber cuatro.

[CRESPO]: ¡Bravo caso!

LAGARTIJA: No hay más en nuestro pleito, y me rezumo
en lo que sentenciare el señor Crespo. 315

REDONDO: Rezumo por resumen, allá va todo.

[CRESPO]: ¿Qué decís vos a esto, Hornachuelos?

HORNACHUELOS: No hay qué decir; yo en todo me arremeto
al señor Martín Crespo.

REDONDO: Me remito,
¡pese a mi abuelo! 320

[CRESPO]: Dejadle que arremeta;

¿qué se os da a vos, Redondo?

REDONDO: A mí, nonada.

[CRESPO]: Pedro, sácame, amigo, una sentencia
desa capilla: la que está mas cerca.

REDONDO: ¿Antes de ver el pleito, hay ya sentencia? 325

[CRESPO]: Ahí se podrá ver quién es Callejas.
 PEDRO: Léase esta sentencia, y punto en boca.
 REDONDO: "En el pleito que tratan .N. y .F."
 PEDRO: Zutano con Fulano significan
 la .N. con la .F. entre dos puntos. 330
 REDONDO: Así es verdad. Y digo que "en el pleito
 que trata este Fulano con Zutano,
 que debo condenar, fallo y condeno
 al dicho puerco de Zutano a muerte,
 porque fue matador de la criatura 335
 del ya dicho Fulano... "Yo no atino
 qué disparate es éste deste puerco
 y de tantos Fulanos y Zutanos,
 ni sé cómo es posible que esto cuadre
 ni esquine con el pleito destes hombres. 340
 [CRESPO]: Redondo está en lo cierto, Pedro amigo,
 mete la mano y saca otra sentencia;
 podría ser que fuese de provecho.
 PEDRO: Yo, que soy asesor vuestro, me atrevo
 de dar sentencia luego cual convenga. 345
 LAGARTIJA: Por mí, mas que la dé un jumento nuevo.
 SANCHO: Digo que el asesor es extremado.
 HORNACHUELOS: Sentencia norabuena.
 [CRESPO]: Pedro, vaya,
 que en tu magín mi honra deposito. 350
 PEDRO: Deposite primero Hornachuelos,
 para mí, el asesor, doce reales.
 HORNACHUELOS: Pues sola la mitad importa el pleito.
 PEDRO: Así es verdad: que Lagartija, el bueno,
 tres reales de a dos os dio prestados, 355
 y éstos le volvistes dos sencillos;
 y por aquesta cuenta debéis cuatro,
 y no, cual decís vos, no más de uno.
 LAGARTIJA: Ello es así, sin que le falte cosa.
 HORNACHUELOS: No lo puedo negar; vencido quedo, 360
 y pagaré los doce con los cuatro.
 REDONDO: Ensúciome en Catón y en Justiniano,
 ¡oh Pedro de Urde, montañés famoso!,
 que así lo muestra el nombre y el ingenio.
 HORNACHUELOS: Yo voy por el dinero, y voy corrido. 365
 LAGARTIJA: Yo me contento con haber vencido.

[Vanse] LAGARTIJA y HORNACHUELOS. Salen CLEMENTE y

CLEMENCIA, como pastor y pastora, embozados

CLEMENTE: Permítase que hablemos embozados
ante tan justiciero ayuntamiento.
alcalde Mas que habléis en un costal atados;
porque a oír, y no a ver, aquí me siento. 370
CLEMENTE: Los siglos que renombre de dorados
les dio la antigüedad con justo intento,
ya se ven en los nuestros, pues que vemos
en ellos de justicia los extremos.

Vemos un Crespo alcalde... 375
alcalde Dios os guarde.
Dejad aquesas lonjas a una parte...
REDONDO: Lisonjas, decir quiso.
[CRESPO]: Y, porque es tarde,
de vuestro intento en breve nos dad parte. 380
CLEMENTE: Con verdadera lengua, cierto alarde
hace de lo que quiero parte a parte.
[CRESPO]: Decid: que ni soy sordo, ni lo he sido.

CLEMENTE: Desde mis tiernos años,
de mi fatal estrella conducido, 385
sin las nubes de engaños,
el sol que en este velo está escondido
miré para adoralle,
porque esto hizo el que llegó a miralle.
Sus rayos se imp[r]imieron 390
en lo mejor del alma, de tal modo,
que en sí la convirtieron:
todo soy fuego, yo soy fuego todo,
y, con todo, me hielo,
si el sol me falta que me eclipsa un velo. 395
Grata correspondencia
tuvo mi justo y mi cabal deseo:
que Amor me dio licencia
a hacer de mi alma rico empleo:
en fin, esta pastora, 400
así como la adoro, ella me adora.
A hurto de su padre,
que es de su libertad duro tirano,
que ella no tiene madre,
de esposa me entregó la fe y la mano; 405
y agora, temerosa

del padre, no confiesa ser mi esposa.
Teme que el padre, rico,
se afrente de mi humilde medianía,
porque hace el pellico 410
al monje en edad de tiranía.
Él me sobra en riqueza;
pero no en la que da naturaleza.
Como él, yo soy tan bueno;
tan rico, no, y a su riqueza igualo 415
con estar siempre ajeno
de todo vicio perezoso y malo;
y, entre buenos, es fuero
que valga la virtud más que el dinero.
Pido que ante ti vuelva 420
a confirmar el sí de ser mi esposa,
y en serlo se resuelva,
sin estar de su padre temerosa,
pues que no aparta el hombre
a los que Dios juntó en su gracia y nombre. 425

[CRESPO]: ¿Qué respondéis a esto,
sol que entre nubes se cubrió a deshora?
CLEMENTE: Su proceder honesto
la tendrá muda, por mi mal, agora;
pero señales puede 430
hacer con que su intento claro quede.
[CRESPO]: ¿Sois su esposa, doncella?
PEDRO: La cabeza bajó: señal bien clara
que no lo niega ella.
SANCHO: Pues, ¿en qué, Martín Crespo, se repara? 435
[CRESPO]: En que de mi capilla
se saque la sentencia, y en oílla.

Pedro, sácala al punto.

PEDRO: Yo sé que ésta saldrá pintiparada,
porque, a lo que barrunto,
siempre fue la verdad acreditada, 440
por atajo o rodeo;
y esta sentencia lo dirá que leo.

Saca un papel de la capilla, y léele PEDRO

"Yo, Martín Crespo, alcalde, determino
que sea la pollina del pollino."

REDONDO: Vaso de suertes es vuestra capilla,
y ésta que ha sido agora pronunciada,
aunque es para entre bestias, maravilla, 445
y aun da muestras de ser cosa pensada.

CLEMENTE: El alma en Dios, y en tierra la
rodilla,
la vuestra besaré, como a estremada
coluna que sustenta el edificio
donde moran las ciencias y el jüicio.
[CRESPO]: Puesto que redundará esta sentencia, 450
hijo, en haberos dado el alma mía,
porque no es otra cosa mi Clemencia,
me fuera de gran gusto y alegría.
Y alégrenos agora la presencia
vuestra, que está en razón y en cortesía, 455
pues ya lo desleído y sentenciado
será, sin duda alguna, ejecutado.

CLEMENCIA: Pues, con ese seguro, padre mío,
el velo quito y a tus pies me postro.
Mal haces en usar deste desvío,
pues soy tu hija, y no espantable monstró. 460
Tú has dado la sentencia a tu albedrío,
y, si es injusta, es bien que te dé en rostro;
pero, si justa es, haz que se apruebe,
con que a debida ejecución se lleve.
[CRESPO]: Lo que escribí, escribí; bien dices, hija: 465
y así, a Clemente admito por mi hijo,
y el mundo deste proceder colija
que más por ley que por pasión me rijo.

SANCHO: No hay alma aquí que no se regocija
de vuestro no pensado regocijo. 470

TARUGO: Ni lengua que a Martín Crespo no alabe
por hombre ingeniosísimo y que sabe.

PEDRO: Nuestro amo, habéis de saber
que es merced particular
la que el cielo quiere hacer
cuando se dispone a dar 475
al hombre buena mujer;
y corre el mismo partido
ella, si le da marido
que sea en todo varón,
afable de condición,

más que arrojado, sufrido. 480

De Clemencia y de Clemente

se hará un junta dichosa,
que os alegre y os contente,
y quien lleve vuestra honrosa
estirpe de gente en gente,

y esta noche de San Juan
las bodas celebrarán, 485
con el suyo y vuestro gusto.

[CRESPO]: Señales de hombre muy justo
todas tus cosas me dan;

pero la boda otro día
se hará: que es noche ocupada
de general alegría 490
aquésta.

CLEMENTE: No importa nada,
siendo ya Clemencia mía:

que el gusto del corazón
consiste en la posesión
mucho más que en la esperanza.

PEDRO: ¡Oh, cuántas cosas alcanza 495
la industria y sagacidad!

[CRESPO]: Vamos, que hay mucho que hacer
esta noche.

TARUGO: Sea en buen hora.

CLEMENTE: Ni qué esperar ni temer
me queda, pues por señora 500
y esposa te vengo a ver.

TARUGO: ¡Bien escogistes, Clemencia!

CLEMENCIA: Al que ordenó la sentencia
las gracias se den, y al cielo.

PEDRO: De que he encargado, recelo,
algún tanto mi conciencia. 505

*[Vanse] todos, y, al entrarse, sale PASCUAL y tira del sayo a
PEDRO, y quédanse los dos en el teatro, y tras PASCUAL [sale] un
SACRISTÁN*

PASCUAL: Pedro amigo.

PEDRO: ¿Qué hay, Pascual?

No pienses que me descuido
del remedio de tu mal;
antes, en él tanto cuido,

que casi no pienso en al.

Esta noche de San Juan
ya tú sabes cómo están 510
del lugar las mozas todas
esperando de sus bodas
las señales que les dan.

Benita, el cabello al viento,
y el pie en una bacía
llena de agua, y oído atento, 515
ha de esperar hasta el día
señal de su casamiento;

sé tú primero en nombrarte
en su calle, de tal arte,
que claro entienda tu nombre.
PASCUAL: Por excelencia, el renombre 520
de industrioso pueden darte.

YO LO HARÉ ASÍ: queda en paz;
mas, después de aquesto hecho,
tú lo que faltare haz,
así no abrasa tu pecho
el fuego de aquel rapaz. 525
[PEDRO]: Así será; ve con Dios.

Vase PASCUAL

SACRISTÁN: Por ligero que seáis vos,
yo os saldré por el atajo,
y buscaré sin trabajo
la industria de ambos a dos. 530

*[Vase el SACRISTÁN. Sale MALDONADO, conde de gitanos; y
advértase que todos los que hicieron figura de gitanos, han de
hablar ceceoso*

MALDONADO: Pedro, ceñor, Dioz te guarde.
¿Qué te haz hecho, que he venido
a buzcarte aquezta tarde,
por ver ci eztás ya atrevido,
o todavía cobarde?

Quiero decir, ci te agrada
el cer nueztra camarada, 535
nueztro amigo y compañero,
como me haz dicho.

PEDRO: Sí quiero.

MALDONADO: ¿Reparaz en algo?

PEDRO: En nada.

MALDONADO: Mira, Pedro: nueztra vida

ez zuelta, libre, curioza,
ancha, holgazana, estendida,
a quien nunca falta coza
que el deceo buzque y pida. 540

Danoz el herbozo zuelo
lechoz; círvenoz el cielo
de pabellón dondequiera;
ni noz quema el zol, ni altera
el fiero rigor del yelo. 545

El máz cerrado vergel
laz primiciaz noz ofrece
de cuanto bueno haya en él;
y apenaz ce vee o parece
la albilla o la mozcatel, 550

que no eztá luego en la mano
del atrevido gitano,
zahorí del fruto ajeno,
de induztia y ánimo lleno,
ágil, preztó, zuelto y zano.

Gozamoz nuestroz amarez
librez del dezazociego
que dan loz competidorez,
calentádonoz zu fuego
cin celoz y cin temorez. 555

Y agora eztá una mochacha
que con nadie no ce empacha
en nueztro rancho, tan bella,
que no halla en qué ponella
la envidia ni aun una tacha. 560

Una gitana, hurtada,
la trujo; pero ella es tal,
que, por hermosa y honrada,
muestra que es de principal
y rica gente engendada. 565

Ezta, Pedro, cerá tuya,
aunque máz el yugo huya,
que rinde la libertad,
cuando de nueztra amiztad
lo acordado ce concluya. 570

PEDRO: Porque veas, Maldonado,
lo que me mueve el intento
a querer mudar de estado,
quiero que me estés atento
un rato.

MALDONADO: De muy buen grado.

PEDRO: Por lo que te he de contar,
vendrás en limpio a sacar
si para gitano soy. 575

MALDONADO: Atento eztaré y eztoy;
bien puez ya comenzar.

PEDRO: Yo soy hijo de la piedra,
que padre no conocí:
desdicha de las mayores
que a un hombre pueden venir. 580

No sé dónde me criaron;
pero sé decir que fui
destos niños de dotrina
sarnosos que hay por ahí. 585

Allí, con dieta y azotes,
que siempre sobran allí,
aprendí las oraciones,
y a tener hambre aprendí;
aunque también con aquesto 590

supe leer y escribir,
y supe hurtar la limosna,
y desculpame y mentir.

No me contentó esta vida
cuando algo grande me vi,
y en un navío de flota
con todo mi cuerpo di, 595

donde serví de grumete,
y a las Indias fui y volví,
vestido de pez y anjeo,
y sin un maravedí. 600

Temí con los huracanes,
y con las calmas temí,
y espantóme la Bermuda
cuando su costa corrí. 605

Dejé el comer del bizcocho
con dos dedos de hollín,
y el beber vino del diablo

antes que de San Martín.
Pisé otra vez las riberas 610
del rico Guadalquivir,
y entreguéme a sus crecientes,
y a Sevilla me volví,
donde al rateruelo oficio
me acomodé bajo y vil 615
de mozo de la esportilla,
que el tiempo lo pidió así;
en el cual, sin ser yo cura,
muy muchos diezmos cogí,
haciendo salva a mil cosas 620
que me condenan aquí.

EN FIN: por cierta desgracia,
el oficio tuvo fin,
y comenzó el peligroso
que suelen llamar mandil.
En él supe de la hampa 625
la vida larga y cerril,
formar pendencias del viento,
y con el soplo herir.
Mi amo, que era tan bravo
como ligero pasquín, 630
dio asalto a una faldriquera
a lo callado y sutil;
con las manos en la masa
le cogió un cierto alguacil,
y él quiso ser en un potro 635
confesor y no martir;
mártir, digo, Maldonado.

MALDONADO: En eso, ¿qué me va a mí?
Pronunciad como os dé gusto,
pues que no habláis latín. 640

PEDRO: Palme[ó]le las espaldas
contra su gusto el bochín,
de lo cual quedó mohíno,
según que dijo un malsín.
A las casas movedizas 645
le llevaron, y yo vi
arañarse la Escalanta
y llorar la Becerril.
Yo, viéndome sin el fieltro
de mi andaluz paladín, 650

de mandil a moch[i]llo
 un salto forzoso di.
 Deparóme la fortuna
 un soldado espadachín
 de los que van hasta el puerto, 655
 y se vuelven desde allí.
 Las boletas rescatadas,
 las gallinas que cogí,
 si no las perdona el cielo,
 ¡desventurado de mí! 660
 Diome en rostro aquella vida,
 porque della conocí
 que el soldado churrullero
 tiene en las gurapas fin,
 y a gentilhombre de playa 665
 en un punto me acogí,
 vida de mil sobresaltos
 y de contentos cien mil.
 Mas, por temor de irme a Argel,
 presto a Córdoba me fui, 670
 adonde vendí aguardiente,
 y naranjada vendí.
 Allí el salario de un mes
 en un día me bebí,
 porque, si hay agua que sepa, 675
 la ardiente es doctor sutil.
 Arrojárame mi amo
 con un trabuco de sí,
 y en casa de un asturiano
 por mi desventura di. 680
 Hacía suplicasiones,
 suplicasiones vendí,
 y en un día diez canastas
 todas las jugué y perdí.
 Fuime, y topé con un ciego, 685
 a quien diez meses serví,
 que, a ser años, yo supiera
 lo que no supo Merlín.
 Aprendí la jerigonza,
 y a ser vistoso aprendí, 690
 y a componer oraciones
 en verso airoso y gentil.
 Murióseme mi buen ciego,

dejóme cual Juan Paulín,
 sin blanca, pero discreto, 695
 de ingenio claro y sutil.
 Luego fui mozo de mulas,
 y aun de un fullero lo fui,
 que con la boca de lobo
 se tragara a San Quintín; 700
 gran jugador de las cuatro,
 y con la sola le vi
 dar tan mortales heridas,
 que no se pueden decir.
 Berrugeta y ballestilla, 705
 el raspadillo y hollín
 jugaba por excelencia,
 y el Mase Juan hi de ruin.
 Gran saje del espejuelo,
 y del retén tan sutil, 710
 que no se le viera un lince
 con los antojos del Cid.
 Cayóse la casa un día,
 vínole su San Martín,
 pusiéro[n]le un sobreescrito 715
 encima de la nariz.
 Déjéle, y víneme al campo,
 y sirvo, cual ves, aquí,
 a Martín Crespo, el alcalde,
 que me quiere más que a sí. 720

ES PEDRO DE URDE MI NOMBRE:

mas un cierto Malgesí,
 mirándome un día las rayas
 de la mano, dijo así:
 "Añadidle Pedro al Urde
 un malas; pero advertid, 725
 hijo, que habéis de ser rey,
 fraile y papa, y matachín.
 Y avendráos por un gitano
 un caso que sé decir
 que le escucharán los reyes 730
 y gustarán de le oír.
 Pasaréis por mil oficios
 trabajosos; pero al fin
 tendréis uno do seáis
 todo cuanto he dicho aquí." 735

Y, aunque yo no le doy crédito,
todavía veo en mí
un no sé qué que me inclina
a ser todo lo que oí;
pues, como deste pronóstico 740
el indicio veo en ti,
digo que he de ser gitano,
y que lo soy desde aquí.

MALDONADO: ¡Oh Pedro de Urdemalaz
generoso,
coluna y cer del gitanezco templo!
Ven, y daraz principio al alto intento 745
que te incita, te mueve, impele y lleva
a ponerte en la lizta gitanezca;
ven a aducir el agrio y tierno pecho
de la hurtada mochacha que te he dicho,
por quien zeráz dichoso zobremodo. 750
PEDRO: Vamos, que yo no pongo duda en eso,
y espero deste asumpto un gran suceso.

[Vanse]. Pónese BENITA a la ventana en cabello

BENITA: Tus alas, ¡oh noche!, extiende
sobre cuantos te requiebran,
y a su gusto justo atiende,
pues dicen que te celebran 755
hasta los moros de aliende.

Yo, por conseguir mi intento,
los cabellos doy al viento,
y el pie izquierdo a una bacía
llena de agua clara y fría,
y el oído al aire atento. 760

Eres noche tan sagrada,
que hasta la voz que en ti suena
dicen que viene preñada
de alguna ventura buena
a quien la escucha guardada.

Haz que a mis oídos toque
alguna que me provoque 765
a esperar suerte dichosa.

[Sale] el SACRISTÁN

SACRISTÁN: Prenderá a la dama hermosa,
sin alguna duda, el Roque.

Roque ha de ser el que prenda
en este juego a la dama,
puesto que ella se defienda; 770
que su ventura le llama
a gozar tan rica prenda.

BENITA: Roque dicen, Roque oí.
Pues no hay otro Roque aquí
que el necio del sacristán. 775
Veamos si nombrarán
Roque otra vez.

SACRISTÁN: Será así,
porque es el Roque tal pieza,
que no hay dama que se esquite
de entregalle su belleza; 780
y, aunque en estrechez vive,
es muy rico en su estrechez.

BENITA: ¡Ce!, gentilhomme, tomad
este listón y mostrad
quién sois mañana con él. 785

SACRISTÁN: Seréos en todo fiel,
extremo de la beldad;

Estándole dando un listón BENITA al SACRISTÁN, [sale]

PASCUAL, y ásele del cuello y quítale la cinta

que cualquiera que seáis
de las dos que en esta casa
vivís, sé os aventajáis 790
a Venus.

PASCUAL: ¿Que aquesto pasa?
¿Que esta cuenta de vos dais?
Benita, ¿que a un sacristán,
vuestros despojos se dan?
Grave fuera aquesta culpa, 795
si no tuviera disculpa
en ser noche de San Juan.
Vos, bachiller graduado
en letras de canto llano,
¿de quién fuistes avisado 800
para ganar por la mano

el juego mal comenzado?
¿Así a maitines se toca
con vuestra vergüenza poca?
¿Así os hacen olvidar
del cantar y repicar
los picones de una loca?

805

[Sale] PEDRO

PEDRO: ¿Qué es esto, Pascual amigo?

PASCUAL: El sacristán y Benita

han querido sea testigo
de que ella es mujer bendita

810

y él de embustes enemigo;
mas porque no se alborote,
y vea que al estricote

le trae su honra su intento,

815

por testigos le presento
esta cinta y este zote.

SACRISTÁN: Por las santas vinajeras,
a quien dejo cada día

agostadas y ligeras,
que no fue la intención mía
de burlarme con las veras.

820

Hoy a los dos os oí
lo que había de hacer allí
Benita, en cabello puesta,
y, por gozar de la fiesta,
vine, señores, aquí.

825

Nombréme, y ella acudió
al reclamo, como quien,
del primer nombre que oyó,
de su gusto y de su bien
indicio claro tomó;

830

que la vana hechicería
que la noche antes del día
de San Juan usan doncellas,
hace que se muestren ellas
de liviana fantasía.

835

PASCUAL: ¿Para qué te dio esta cinta?

SACRISTÁN: Para que me la pusiese,
y conocer por su pinta
quién yo era, cuando fuese

840

ya la luz clara y distinta.

BENITA: ¿Para qué a tantas preguntas

te alargas, Pascual? ¿Barruntas

mal de mí? Mas no lo dudo,

845

porque, en mi daño, de agudo

siempre he visto que despuntas.

PASCUAL: Así con esa verdad

se te arranque el alma, ingrata,

sospechosa en la amistad,

850

que con más llaneza trata

que vio la sinceridad.

Los álamos de aquel río,

que con el cuchillo mío

tienen grabado tu nombre,

855

te dirán si yo soy hombre

de buen proceder vacío.

PEDRO: Yo soy testigo, Benita,

que no hay haya en aquel prado

donde no te vea escrita,

860

y tu nombre coronado

que tu fama solicita.

PASCUAL: ¿Y en qué junta de pastores

me has visto que los loores

de Benita no alce al cielo,

865

descubriendo mi buen celo

y encubriendo mis amores?

¿Qué almendro, guindo o manzano

has visto tú que se viese

en dar su fruto temprano

870

que por la mía no fuese

traído a tu bella mano

antes que las mismas aves

le tocasen? Y aun tú sabes

que otras cosas por ti he hecho

875

de tu honra y tu provecho,

dignas de que las alabes.

Y en los árboles que ahora

vendrán a enramar tu puerta,

verás, crüel matadora,

880

cómo en ellos se vee cierta

la gran fe que en mi alma mora.

Aquí verás la verbena,

de raras virtudes llena,

y el rosal, que alegra al alma, 885
y la vitoriosa palma,
en todos sucesos buena.
Verás del álamo erguido
pender la delgada oblea,
y del valle aquí traído, 890
para que en tu puerta sea
sombra al sol, gusto al sentido.
BENITA: No hayas miedo me provoque
tu arenga a que yo te toque
la mano, encuentro amoroso, 895
porque no ha de ser mi esposo
quien no se llamare Roque.
PEDRO: Tú tienes mucha razón;
pero el remedio está llano
con toda satisfacción, 900
porque nos le da en la mano
la santa Confirmación.
Puede Pascual confirmarse,
y puede el nombre mudarse
de Pascual en Roque, y luego, 905
con su gusto y tu sosiego,
puede contigo casarse.
BENITA: Dese modo, yo lo aceto.
SACRISTÁN: ¡Gracias a Dios que me veo
libre de tan grande aprieto! 910
PEDRO: Que has hecho un gallardo empleo,
Benita, yo te prometo,
porque aquel refrán que pasa
por gente de buena masa,
que es discreto determino: 915
"Al hijo de tu vecino,
límpiale y métele en casa".
BENITA: Ponte ese listón, Pascual,
y en parte do yo le vea.
PASCUAL: Pienso hacer dél el caudal 920
que hace de su librea
Iris, arco celestial.
Espérate, que ya suena
la música que se ordena
para el traer de los ramos. 925
PEDRO: Con gusto aquí la esperamos.
BENITA: Ella venga en hora buena.

Suena dentro todo género de música y su gaita zamorana. Salen todos los que pudieren con ramos, principalmente CLEMENTE, y los MÚSICOS entran cantando esto

[MÚSICOS]: *Niña, la que esperas en reja o balcón, advierte que viene tu polido amor. Noche de San Juan, el gran Precursor, que tuvo la mano más que de reloj, pues su dedo santo tan bien señaló, que nos mostró el día que no anocheció; muéstratenos clara, sea en ti el albor tal, que perlas llueva sobre cada flor; y en tanto que esperas a que salga el sol, di[r]ás a mi niña en suave son: Niña, la que esperas, en reja o balcón, advierte que viene tu polido amor. Dirás a Benita que Pascual, pastor, guarda los cuidados de tu corazón; y que de Clemencia el que es ya señor, es su humilde esclavo, con justa razón; y a la que desmaya en su pretensión, tenla de tu mano, no la olvides, non, y dile callando, o en erguida voz, de modo que oiga la imaginación: Niña, la que esperas en reja o balcón, advierte que viene tu polido amor.*

CLEMENTE: Ello está muy bien cantado.

¡Ea!, enrámese este umbral 930
por el uno y otro lado.

¿Qué haces aquí, Pascual,
de los dos acompañado?
Ayúdanos, y a Benita
con servicios solicita, 935
enramándole la puerta:
que a la voluntad ya muerta
el servirla resucita.

Ese laurel pon aquí,
ese sauce a esotra parte, 940
ese álamo blanco allí,
y entre todos tenga parte
el jazmín y el alhelí.

Haga el suelo de esmeraldas
la juncia, y la flor de gualdas 945
le vuelva en ricos topacios,
y llénense estos espacios
de flores para guirnaldas.

BENITA: Vaya otra vez la música, señores,
que la escucha Clemencia; y tú, mi Roque, 950

Quítase de la ventana

haz que suene otra vez.

PASCUAL: A mí me place,
confirmadora dulce hermosa mía.
Vuélvanse a repicar esas sonajas,
háganse rajas las guitarras, vaya
otra vez el floreo, y solenícese
esta mañana en todo el mundo célebre,
pues que lo quiere así la gloria mía.

955

CLEMENTE: Cántese, y vamos, que se viene el día.

[MÚSICOS]: *A la puerta puestos de mis amores, **espinas y zarzas se vuelven flores**. El fresno escabroso y robusta encina, puestos a la puerta do vive mi vida, verán que se vuelven, si acaso los mira, en matas sabeas de sacros olores, y **espinas y zarzas se vuelven flores**; do pone la vista o la tierna planta, la yerba marchita verde se levanta; los campos alegre, regocija al alma, enamora a siervos, rinde a señores, y **espinas y zarzas se vuelven flores**.*

[Vanse] cantando. Salen INÉS y BELICA, gitanas, que las podrán hacer las que han hecho BENITA y CLEMENCIA

INÉS: Mucha fantasía es ésta;

960

BELILLA, NO SÉ QUÉ DIGA:

o tú te sueñas condesa,
o que eres del rey amiga.

BELICA: De que sea sueño me pesa.

Inés, no me des pasión
con tanta reprehensión;
déjame seguir mi estrella.

965

INÉS: Confiada en que eres bella,
tienes tanta presunción.

Pues mira que la hermosura
que no tiene calidad,
raras veces aventura.

970

BELICA: Confírmase esa verdad
muy bien con mi desventura.

¡Oh cruda suerte inhumana!

¿Por qué a una pobre gitana
diste ricos pensamientos?

975

INÉS: Aquél fabrica en los vientos

que a ver quién es no se allana.
Huye desas fantasías;
ven, y el baile aprenderás 980
que comenzaste estos días.
BELICA: Inés, tú me acabarás
con tus extrañas porfías;
pero engañaste en pensar
que tengo yo de guardar 985
tu gusto cual justa ley,
y sólo ha de ser el rey
el que me ha de hacer bailar.
INÉS: Desa manera, Belilla,
que vengáis al hospital 990
no será gran maravilla:
que hacer de la principal
no es para vuestra costilla.
¡Acomodaos, noramala,
a la cocina y la sala, 995
a bailar aquí y allí!
BELICA: Aqueso no es para mí.
INÉS: ¿Pues qué? ¿El donaire y la gala,
el rumbo, el cer del tuzón,
derribando por el zuelo 1000
el gitanezco blazón,
levantado hasta el cielo
por nuestra honezta intención?
Antes te vea yo comida
de rabia, y antes rendida 1005
a un gitano que te dome,
o a un verdugo que te tome
de las espaldas medida.
¿Esto por ti se ha de ver?
¿Que no sea con gitano 1010
gitana, mala mujer?
Chico hoyo hagas temprano,
si es que tan mala has de ser.
BELICA: Mucho te alargas, Inés,
y, como simple, no ves 1015
dónde mi intención camina.
INÉS: Pues esta simple adivina
lo que tú verás después.

Salen PEDRO y MALDONADO

MALDONADO: Ésta que ves, Pedro hermano,
 es la gitana que digo, 1020
 de parecer sobrehumano,
 cuya posesión me obligo
 de entregártela en la mano.
 Acaba, muda de traje,
 y aprende nuestro lenguaje; 1025
 y, aun sin aprenderle, entiendo
 que has de ser gitano, siendo
 cabeza de tu linaje.
 INÉS: ¡Danoz una limoznica,
 caballero atán garrido! 1030
 MALDONADO: ¡Deso el labrador se pica!
 ¡Qué mal que le has conocido,
 Inés!

INÉS: Pide tú, Belica.

PEDRO: Si ella pide, no habrá cosa,
 por grande y dificultosa 1035
 que sea, que yo no haga,
 sin esperar otra paga
 que el servir a una hermosa.
 MALDONADO: ¿No le rezpondes, ceñora?
 INÉS: Ceñor conde, vez do viene 1040
 la viuda tan guardadora,
 que, puesto que mucho tiene,
 máz guarda y máz atezora.

***[Sale] una VIUDA labradora, que la lleva un ESCUDERO
 labrador de la mano***

INÉS: Limozna, ceñora mía,
 por la bendita María 1045
 y por zu Hijo bendito.
 VIUDA: De mí nunca lleva el grito
 limosna, ni la porfía.
 Mejor estará el servir
 a vosotras, que os está 1050
 tan sin vergüenza el pedir.
 ESCUDERO: Va el mundo de suerte ya,
 que no se puede sufrir.
 Es vagamunda esta era;
 no hay moza que servir quiera, 1055

ni mozo que por su yerro
 no se ande a la flor del berro:
 él sandio, y ella altanera.
 Y esta gente infrutuosa,
 siempre atenta a mil malicias, 1060
 doblada, astuta y mañosa,
 ni a la Iglesia da primicias,
 ni al rey no le sube en cosa.
 A la sombra de herreros
 usan muchos desafueros, 1065
 y, con perdón sea mentado,
 no hay seguro asno en el prado
 de los gitanos cuatrerros.
 VIUDA: Dejadlos, y caminad,
 Llorente, que es algo tarde. 1070

[Vanse el ESCUDERO], Llorente y la VIUDA

BELICA: Tómame esa caridad.
 No hagáis sino hacer alarde
 de vuestra necesidad
 de[ll]ante de aquesta gente,
 que no faltará un Llorente 1075
 como otro Gil que os persiga,
 y, sin que os dé nada, diga
 palabras con que os afrente.
 MALDONADO: ¿Veisla, Pedro? Pues es fama
 que tiene diez mil ducados 1080
 junto a los pies de su cama,
 en dos cofres barreados
 a quien sus ángeles llama.
 Requíébrase así con ellos,
 que pone su gloria en ellos, 1085
 y así, en vellos se desalma:
 que han de ser para su alma
 lo que a Absalón sus cabellos.
 Sólo a un ciego da un real
 cada mes, porque le reza 1090
 las mañanas a su umbral
 oraciones que endereza
 al eterno tribunal,
 por si acaso sus parientes,
 su marido y ascendientes 1095

están en el purgatorio,
haga el santo consistorio
de su gloria merecientes;
y con sola esta obra piensa
irse al cielo de rondón, 1100
sin desmán y sin ofensa.
PEDRO: Que yo la saque de [h]arón
mi agudo ingenio dispensa.
Informarte has, Maldonado,
de todos los que han pasado 1105
deste mundo sus parientes,
amigos y bien querientes,
hasta el siervo o paniaguado,
y tráemelo por escrito,
y verás cuán fácilmente 1110
de su miseria la quito;
y, a lo que soy suficiente,
a este embuste lo remito.
MALDONADO: Desde su tercer abuelo
hasta el postrer netezuelo 1115
que de su linaje ha muerto,
te trairé el número cierto,
sin que te discrepe un pelo.
PEDRO: Vamos, y verás después
lo que haré en aqueste caso 1120
por el común interés.
MALDONADO: ¿Dó encaminarás el paso,
Belica?
BELICA: Do querrá Inés.
PEDRO: Doquiera que le encamines,
tendrá por honrosos fines 1125
tu extremado pensamiento.
BELICA: Aunque fabrique en el viento,
Pedro, no te determines
a burlar de mi deseo,
que de lejos se me muestra 1130
una esperanza en quien veo
cierta luz tal, que me adiestra
y lleva al bien que deseo.
PEDRO: De tu rara hermosura
se puede esperar ventura 1135
que la iguale. Ven, gitana,
por quien nuestra edad se ufana

y en sus glorias se asegura.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen un ALGUACIL, y Martín CRESPO, el alcalde, y SANCHE
Macho, el regidor*

[CRESPO]: Digo, señor alguacil,
que un mozo que se me fue, 1140
de ingenio agudo y sutil,
de tronchos de coles sé
que hiciera invenciones mil;
y él me aconsejó que hiciese,
si por dicha el rey pidiese 1145
danzas, una de tal modo,
que se aventajase en todo
a la que más linda fuese.
Dijo que el llevar doncellas
era una cosa cansada, 1150
y que el rey no gusta dellas,
por ser danza muy usada
y estar ya tan hecho a vellas;
mas que por nuevos niveles
llevase una de donceles 1155
como serranas vestidos;
en pies y brazos ceñidos
multitud de cascabeles;
y ya tengo, a lo que creo,
veinte y cuatro así aprestados, 1160
que pueden, según yo veo,
ser sin vergüenza llevados
al romano coliseo.
Ya yo le enseñé los dos
de los mejores. 1165

ALGUACIL: Por Dios,
que la invención es muy buena.
SANCHE: Lo que nuestro alcalde ordena,
es cosa rala entre nos,
y todo lo que él más sabe
de un su mozo lo aprendió 1170
que fue de su ingenio llave;
mas ya se fue y nos dejó,
que mala landre le acabe:
que así quedamos vacíos,

sin él, de ingenio y de bríos. 1175

ALGUACIL: ¿Tanto sabe?

SANCHO: Es tan astuto,
que puede darle tributo
Salmón, rey de los judíos.
[CRESPO]: Haga cuenta, en viendo aquéstos,
que los veinte y cuatro mira: 1180
que todos son tan dispuestos,
derechos como una vira,
sanos, gallardos y prestos.
Aquél que no es nada renco
se llama Diego Mostrenco; 1185
el otro, Gil el Peraile;
cada cual diestro en el baile
como gozquejo flamenco.
Tocándoles Pingarrón,
mostrarán bien su destreza 1190
a compás de cualquier son,
y alabarán la agudeza
de nuestra nueva invención.
Las danzas de las espadas
hoy quedarán arrimadas, 1195
a despecho de hortelanos,
envidiosos los gitanos,
las doncellas afrentadas.
¿No le pareció, señor,
muy bien el talle y el brío 1200
de uno y otro danzador?
ALGUACIL: Si juzgo al parecer mío,
nunca vi cosa peor;
y temo que, si allá vais,
de tal manera volváis, 1205
que no acertéis el camino.
[CRESPO]: Tocado, a lo que imagino,
señor, de la envi[di]a estáis.
Pues en verdad que hemos de ir
con veinte y cuatro donceles 1210
como aquéllos, sin mentir,
porque invenciones noveles,
o admiran o hacen reír.
ALGUACIL: Yo os lo aviso; queda en paz.

Vase el ALGUACIL

SANCHO: Alcalde, tu gusto haz,
porque verás por la prueba
que esta danza, por ser nueva,
dará al rey mucho solaz.

[CRESPO]: No lo dudo. Venid, Sancho,
que ya el corazón ensancho,
do quepan los parabienes
de la danza.

SANCHO: Razón tienes:
que has de volver hueco y ancho.

*[Vanse]. Salen dos CIEGOS, y el uno PEDRO de Urdemalas;
arrímase el primero a una puerta, y PEDRO junto a él, y pónese la
VIUDA a la ventana*

CIEGO: Ánimas bien fortunadas
que en el purgatorio estáis,
de Dios seáis consoladas,
y en breve tiempo salgáis
desas penas derramadas,
y, como un trueno,

baje a vos el ángel bueno
y os lleve a ser coronadas.

PEDRO: Ánimas que desta casa
partistes al purgatorio,
ya en sillón, ya en silla rasa,
del divino consistorio
os venga al vuestro sin tasa,
y en un vuelo
el ángel os lleve al cielo,
para ver lo que allá pasa.

CIEGO: Hermano, vaya a otra puerta,
porque aquesta casa es mía,
y en rezar aquí no acierta.

PEDRO: Yo rezo por cortesía,
no por premio, cosa es cierta,
y así, puedo
rezar doquiera, sin miedo
de pendencia ni reyerta.

CIEGO: ¿Es vistoso, ciego honrado?

PEDRO: Estoy desde que nací
en una tumba encerrado.

CIEGO: Pues yo en algún tiempo vi;
 pero ya, por mi pecado,
 nada veo,
 sino lo que no deseo,
 que es lo que vee un desdichado. 1255
 ¿Sabrá oraciones abondo?
 PEDRO: Porque sé que sé infinitas,
 aquesto, amigo, os respondo,
 que a todos las doy escritas,
 o a muy pocos las escondo. 1260

[-ondo].
 Sé la del Ánima sola,
 y sé la de San Pancracio, 1265
 que nadie cual ésta viola;
 la de San Quirce y Acacio,
 y la de Olalla española,
 y otras mil,
 adonde el verso sutil 1270
 y el bien decir se acrisola;
 las de los Auxiliadores
 sé también, aunque son treinta,
 y otras de tales primores,
 que causo envidia y afrenta 1275
 a todos los rezadores,
 porque soy,
 adondequiera que estoy,
 el mejor de los mejores.
 Sé la de los sabañones, 1280
 la de curar la tericia
 y resolver lamparones,
 la de templar la codicia
 en avaros corazones;
 sé, en efeto, 1285
 una que sana el aprieto
 de las internas pasiones,
 y otras de curiosidad.
 Tantas sé, que yo me admiro
 de su virtud y bondad. 1290
 CIEGO: Ya por saberlas suspiro.
 VIUDA: Hermano mío, esperad.
 PEDRO: ¿Quién me llama?

CIEGO: Según la voz, es el ama
de la casa, en mi verdad. 1295
Ella es estrecha, aunque rica,
y sólo a mandar rezar
es a lo que más se aplica.
PEDRO: Pícome yo de callar
con quien al dar no se pica: 1300
que esté mudo
a sus demandas no dudo
si no lo paga y suplica.

Sale la VIUDA

VIUDA: Puesta en aquella ventana,
he escuchado sus razones 1305
y su profesión cristiana,
y las muchas oraciones
con que tantos males sana;
y querría me hiciese
placer que algunas me diese 1310
de las que le pediría,
dejando a mi cortesía
el valor del interese.
PEDRO: Si despide a esotro ciego,
yo le diré maravillas. 1315
VIUDA: Pues yo le despido luego.
PEDRO: Señora, no he de decillas
ni por dádivas ni ruego.
VIUDA: Váyase, y venga después,
amigo. 1320

CIEGO: Vendré a las tres,
a rezar lo cotidiano.

VIUDA: En buen hora.

CIEGO: Adiós, hermano,
ciego, o vistoso, o lo que es;
y si es que se comunica,
sepa mi casa, y verá 1325
que, aunque pobre, ruin y chica,
sin duda en ella hallará
una voluntad muy rica;
y la alegre posesión
de un segoviano doblón 1330
gozará liberalmente,

si nos da, de su torrente,
ya milagro, o ya oración.
PEDRO: Está bien; yo acudiré
a saber la casa honrada
tan llena de amor y fe,
y pagaré la posada
con lo que le enseñaré.
Cuarenta milagros tengo
con que voy y con que vengo
por dondequiera a mi paso,
y alegre la vida paso
y como un rey me mantengo.

1335

1340

[Vase] el CIEGO

Mas tú, señora Marina,
Sánchez en el sobrenombre,
a mi voz la oreja inclina,
y atenta escucha de un hombre
una embajada divina.
Las almas de purgatorio
entraron en consistorio,
y ordenaron las prudentes
que les fuese a sus parientes
su insufrible mal notorio.
Hicieron que una tomase,
de gran prudencia y consejo,
para que lo efetuase,
cuerpo de un honrado viejo,
y así al mundo se mostrase,
y diéranle una instrucción
y una larga relación
de lo que tiene de hacer
para que puedan tener,
o ya alivio, o ya perdón;
y está ya cerca de aquí
esta alma, en un cuerpo honesto,
y anciano, cual yo le vi,
y sobre un asno trae puesto
el cerro de Potosí.
Viene lleno de doblones
que le ofrecen a montones
los parientes de las almas

1345

1350

1355

1360

1365

1370

que en las tormentas sin calma[s]
 padecen graves pasiones.
 En oyendo que en su lista
 hay alma que en purgatorio 1375
 con duras penas se atrista,
 no hay talego, ni escritorio,
 ni cofre que se resista.
 Hasta los gatos guardados,
 de rubio metal preñados, 1380
 por librarla de tormentos,
 descubren allí contentos
 sus partos acelerados.
 Esta alma vendrá esta tarde,
 señora Marina mía, 1385
 a hacer de su lista alarde
 ante ti; pero querría
 que en secreto esto se guarde,
 y que a solas la recibas
 y que a darle te apercibas 1390
 lo que piden tus parientes
 que moran en las ardientes
 hornazas, de alivio esquivas.
 Esto hecho, te asegura
 que te enseñará oración 1395
 con que aumentes tu ventura:
 que esto ofrece en galardón
 de aquella voluntad pura
 que con él se muestra franca,
 y de su escondrijo arranca 1400
 hasta el menudo cuatrín
 y queda, cual San Paulín,
 como se dice, sin blanca.
 VIUDA: ¿Que esa embajada me envía
 esa alma, ciego bendito? 1405
 PEDRO: Y toda de vos se fía,
 y se remite a lo escrito
 de vuestra genealogía.
 VIUDA: ¿Cómo la conoceré
 cuando venga? 1410
 PEDRO: Yo haré
 que tome casi mi aspeto.
 VIUDA: ¡Oh, qué albricias te prometo!
 ¡Qué de cosas te daré!

PEDRO: En las cosas semejantes
es bien gastar los dineros 1415
guardados de tiempos antes;
los ayunos verdaderos,
y espaldas diciplinantes,
todo se ha de aventurar
sólo por poder sacar 1420
a un alma de su pasión,
y llevarla a la región
donde no mora el pesar.
VIUDA: Ve en paz, y dile a ese anciano
que tan alegre le espero, 1425
que en verle pondré en su mano
mi alma, que es el dinero,
con pecho humilde y cristiano:
que, aunque soy un poco escasa,
me afligiré en ver que pasa 1430
alma de pariente mío,
según dicen, fuego y frío,
éste o aquél muy sin tasa.
PEDRO: Tu fama a la de Leandro
exceda, y jamás se tizne 1435
tu pecho de otro Alejandro;
antes, cante dél un cisne
en las aguas de Meandro;
a los hiperbóreos montes
pase, al cielo te remontes, 1440
y allá te subas con ella,
y otra no encierren cual ella
nuestros corvos horizontes.

[Vanse] los dos. Salen MALDONADO y BELICA

MALDONADO: Mira, Belica: éste es hombre
que te sacará del lodo, 1445
de grande ingenio y gran nombre,
tan discreto y presto en todo,
que es forzoso que te asombre.
Quiérese volver gitano
por tu amor, y dar de mano 1450
a otra cualquier pretensión:
considera si es razón

que le muestres pecho llano.
 Él será el mejor cuatrero,
 según que me lo imagino, 1455
 que habrá visto el mundo entero,
 solo, raro y peregrino
 en las trazas de embustero;
 porque en una que ahora intenta
 ha sacado en limpia cuenta 1460
 que ha de ser único en todas.
 BELICA: Fácilmente te acomodas
 a tu gusto y a mi afrenta.
 ¿No se te ha ya traslucido
 que el que a grande no me lleve 1465
 no es para mí buen partido?
 MALDONADO: No hay cosa en que más se pruebe
 que careces de sentido,
 que en esa tu fantasía,
 fundada en la lozanía 1470
 de tu juventud gallarda,
 que en marchitarse no tarda
 lo que el sol corre en un día.
 Quiero decir que es locura
 manifiesta, clara y llana, 1475
 pensar que la hermosura
 dura más que la mañana,
 que con la noche se oscura;
 y a veces es necesidad
 el pensar que la beldad 1480
 ha de ofrecer gran marido,
 siendo por mejor tenido
 el que ofrece la igualdad.
 Así que, gitana loca,
 pon freno al grande deseo 1485
 que te ensalza y que te apoca,
 y no busques por rodeo
 lo que en nada no te toca.
 Cásate, y toma tu igual,
 porque es el marido tal 1490
 que te ofrezco, que has de ver
 que en él te vengo a ofrecer
 valor, ser, honra y caudal.

[Sale] PEDRO, ya como gitano

PEDRO: ¿Qué hay, amigo Maldonado?
MALDONADO: Una presunción, de suerte 1495
que a mí me tiene admirado:
veo en lo flaco lo fuerte,
en un bajo un alto estado;
veo que esta gitanilla,
cuanto su estado la humilla, 1500
tanto más levanta el vuelo,
y aspira a tocar el cielo
con locura y maravilla.
PEDRO: Déjala, que muy bien hace,
y no la estimes en menos 1505
por eso: que a mí me aplice
que con soberbios barrenos
sus máquinas suba y trace.
Yo también, que soy un leño,
príncipe y papa me sueño, 1510
emperador y monarca,
y aún mi fantasía abarca
de todo el mundo a ser dueño.
MALDONADO: Con la viuda, ¿cómo fue?
PEDRO: Está en un punto la cosa, 1515
mejor de lo que pensé.
Ella será generosa,
o yo Pedro no seré.
Pero, ¿qué gente es aquesta
tan de caza y tan de fiesta? 1520
MALDONADO: El rey es, a lo que creo.
BELICA: Hoy subirá mi deseo
de amor la fragosa cuesta:

[Sale] el REY con un criado, SILERIO, y todos de caza

hoy a todo mi contento
he de apacentar mis ojos, 1525
y al alma dar su sustento,
gozando de los despojos
que me ofrece el pensamiento
y la vista.
MALDONADO: Yo imagino
que tu grande desatino 1530
en gran mal ha de parar.

BELICA: Mal se puede contrastar
a las fuerzas del destino.

REY: ¿Vistes pasar por aquí
un ciervo, decid, gitanos,
que va herido? 1535

BELICA: Señor, sí;
atravesar estos llanos,
habrá poco que le vi;
lleva en la espalda derecha
hincada una gruesa flecha. 1540

REY: Era un pedazo de lanza.

BELICA: El huir y hacer mudanza
de lugares no aprovecha
al que en las entrañas lleva
el hierro de amor agudo,
que hasta en el alma se ceba. 1545

MALDONADO: Ésta dará, no lo dudo,
de su locura aquí prueba.

REY: ¿Qué decís, gitana hermosa?

BELICA: Señor, yo digo una cosa:
que el Amor y el cazador
siguen un mismo tenor
y condición rigurosa. 1550

Hiere el cazador la fiera,
y, aunque va despavorida,
huyendo en larga carrera,
consigo lleva la herida,
puesto que huya dondequiera; 1555

hiere Amor el corazón
con el dorado harpón,
y el que siente el parasismo,
aunque salga de sí mismo,
lleva tras sí su pasión. 1560

REY: Gitana tan entendida
muy pocas veces se ve. 1565

BELICA: Soy gitana bien nacida.

REY: ¿Quién es tu padre?

BELICA: No sé.

MALDONADO: Señor, es una perdida:
dice dos mil desvaríos,
tiene los cascos vacíos,
y llena la necedad
de una cierta gravedad 1570

que la hace tomar bríos
sobre su ser.

BELICA: Sea en buen hora;
loca soy por la locura 1575
que en vuestra ignorancia mora.

SILERIO: ¿Sabéis la buenaventura?

BELICA: La mala nunca se ignora
de la humilde que levanta
su deseo a alteza tanta, 1580
que sobrepuja a las nubes.

SILERIO: Pues, ¿por qué tanto la subes?

BELICA: No es mucho: a más se adelanta.

REY: ¡Donaire tienes!

BELICA: Y tanto,
que, fiada en mi donaire, 1585
mis esperanzas levanto
sobre la región del aire.

SILERIO: ¡Risa causas!

REY: Y aun espanto.
¡Vamos! ¡Mal haya quien tiene
quien sus gustos le detiene! 1590

SILERIO: Por la reina dice aquesto.

BELICA: No es bien el que viene presto,
si para partirse viene.

[Vanse] el REY y SILERIO

PEDRO: Mira, Belica: yo atino
que en poner en ti mi amor 1595
haré un grande desatino,
y así, me será mejor

llevar por otro camino
mis gustos. Voy, Maldonado,
a efetuar lo trazado, 1600

para que la viuda estrecha
se vea una copia hecha
del cuerno que está nombrado;
voime a vestir de ermitaño,
con cuyo vestido honesto 1605
daré fuerzas a mi engaño.

MALDONADO: Ve donde sabes, que puesto
te dejé el vestido extraño.

[Vase] PEDRO. Sale el ALGUACIL, comisario de las danzas

ALGUACIL: ¿Quién es aquí Maldonado?

MALDONADO: Yo, mi señor. 1610

ALGUACIL: Guárdeos Dios.

BELICA: Alguacil y bien criado,
¡milagro! Nunca sois vos
de la aldea.

MALDONADO: Has acertado,
porque es de Corte, sin duda.

ALGUACIL: Es menester que se acuda 1615
con una danza al palacio
del bosque.

MALDONADO: Dénnos espacio.

ALGUACIL: Sí harán: que el rey se muda
del monesterio do está,
de aquí a dos días, a él. 1620

MALDONADO: Como lo mandas se hará.

BELICA: ¿Viene la reina con él?

ALGUACIL: ¿Quién lo duda? Sí vendrá.

BELICA: ¿Y es todavía celosa,
como suele, y rigurosa? 1625

ALGUACIL: Dicen que sí: no sé nada.

BELICA: ¿No la hacen confiada
el ser reina y ser hermosa?

ALGUACIL: Turba el demasiado amor
a los sentidos más altos, 1630
de más prendas y valor.

BELICA: A Amor son los sobresaltos
muy anejos, y el temor.

ALGUACIL: Tan moza, ¿y eso sabéis?
Apostaré que tenéis 1635
el alma en su red envuelta.

Voime, que he de dar la vuelta
por aquí. No os descuidéis,

Maldonado, en que sea buena
la danza, porque no hay pueblo 1640
que hacer la suya no ordena.

MALDONADO: Todo mi aprisco despueblo;
ella irá de galas llena.

*[Vase] el ALGUACIL. Salen SILERIO, el criado del rey, [e] INÉS,
la gitana*

SILERIO: ¿Que tan arisca es la moza?

INÉS: Eslo, señor, de manera

1645

que de nonada se altera,

y se enoja y alboroz;

cierta fantasía reina

en ella, que nos enseña,

o que lo es, o que se sueña

1650

que ha de ser princesa o reina;

no puede ver a gitanos

y usa con ellos de extremos.

SILERIO: Pues agora le daremos

do pueda llenar las manos,

1655

pues la quiere ver el rey

con amorosa intención.

INÉS: En las leyes de afición

no guarda ninguna ley.

Aunque quizá, como es alta

1660

y subida en pensamientos,

hallará que a sus intentos

un rey no podrá hacer falta.

Yo, a lo menos, de mi parte

haré lo que me has mandado,

1665

y le daré tu recado,

no más de por contentarte.

SILERIO: Pudiérase usar la fuerza

antes aquí que no el ruego.

INÉS: Gusto con desasosiego,

1670

antes mengua que se esfuerza.

Mas llevaremos la danza,

y hablarémonos después;

que la escala de interés

hasta las nubes alcanza.

1675

SILERIO: Encomiéndote otra cosa,

que importa más a este efeto.

INÉS: ¿Qué encomiendas?

SILERIO: El secreto;

porque es la reina celosa;

y con la menor señal

1680

que vea de su disgusto,

turbará del rey el gusto,

y a nosotros vendrá mal.

INÉS: Váyase, que viene allí

nuestr[o] conde. 1685

SILERIO: Sea en buen hora,
y humíllese esa señora;
yo haré lo que fuere en mí.

Vase SILERIO. Entran MALDONADO y PEDRO, de ermitaño

PEDRO: Aunque yo pintara el caso,
no me saliera mejor.

MALDONADO: Brunelo, el grande embaidor, 1690
ante ti retire el paso.

Con tan grande industria mides
lo que tu ingenio trabaja,
que te ha de dar la ventaja,
fraudador de los ardidés. 1695

Libre de deshonra y mengua
saldrás en toda ocasión,
siendo en el pecho Sinón,
Demóstenes en la lengua.

INÉS: Señor conde, el rey aguarda 1700
nuestra danza aquesta tarde.

PEDRO: Haga, pues, Belica alarde
de mi rica y buena andanza;
púlase y échese el resto
de la gala y hermosura. 1705

INÉS: Quizá forjas su ventura,
famoso Pedro, en [a]questo.
A ensayar la danza vamos,
y a vestirnos de tal modo,
que se admire el pueblo todo. 1710

PEDRO: Bien dices, y ya tardamos.

[Vanse] todos. Salen el REY y SILERIO

SILERIO: Digo, señor, que vendrá
en la danza ahora, ahora.

REY: Mi deseo se empeora,
pasa de lo honesto ya; 1715
más me pide que pensé,
y ya acuso la tardanza,
pues la propincua esperanza
fatiga, y crece la fe.

A los ojos la hurtarás 1720

de la reina.

SILERIO: Haré tu gusto.

REY: Dirás cómo desto gusto,
y aun otras cosas dirás,
con que acuses mi deseo
allá en tu imaginación.

1725

SILERIO: Si Amor guardara razón,
fuera aquéste devaneo;
pero, como no la guarda,
ni te culpo, ni desculpo.

REY: Conozco el mal, y me culpo,
aunque con disculpa tarda
y floja.

1730

SILERIO: La reina viene.

REY: Mira que estés prevenido,
y tan sagaz y advertido
como a mi gusto conviene;
porque esta mujer celosa
tiene de lince los ojos.

1735

SILERIO: Hoy gozarás los despojos
de la gitana hermosa.

[Sale] la REINA

REINA: Señor, ¿sin mí? ¿Cómo es esto?
No sé qué diga, en verdad.

1740

REY: Alegra la soledad
deste fresco hermoso puesto.

REINA: ¿Y enfada mi compañía?

REY: Eso no es bien que digáis,
pues con ella levantáis
al cielo la suerte mía.

1745

REINA: Cualquiera cosa me asombra
y enciende, y crece el deseo
si no os veo, o si no veo
de vuestro cuerpo la sombra;
y, aunque esto es impertinencia,
si conocéis que el amor
me manda como señor,
con gusto tendréis paciencia.

1750

1755

SILERIO: Las danzas vienen, señores,
que dellas el son se ofrece.

Suena el tamboril

REY: Verémoslas, si os parece,
entre estas rosas y flores:
que el sitio es acomodado, 1760
espacioso y agradable.
REINA: Sea así.

[Salen] CRESPO, el alcalde, y TARUGO, el regidor

[CRESPO]: ¿Que no le hable?
Tenéislo muy mal pensado.
Voto a tal, que he de quejarme 1765
al rey de aquesta solencia.
TARUGO: Aquí está su reverencia,
Crespo.
[CRESPO]: ¿Queréis engañarme?
¿Cuál es? 1770

REY: Yo soy. ¿Qué os han hecho,
buen hombre?
[CRESPO]: No sé qué diga.
Han burlado mi fatiga,
y nuestra danza deshecho,
vuestros pajes, que los vea 1775
erguidos en Peralvillo.
Sé sentillo, y no decillo;
¿qué más mal queréis que sea?
Veinte y cuatro doncellotes,
todos de tomo y de lomo, 1780
venían. Yo no sé cómo
no os da el rey dos mil azotes,
pajes, que sois la canalla
más mala que tiene el suelo.
Digo, pues, que, con mi celo, 1785
que es bueno el que en mí se halla,
aquestos tantos donceles
junté, como soy alcalde,
para serviros de balde,
con barbas y cascabeles. 1790
No quise traer doncellas,
por ser danza tan usada,
sino una cascabelada
de mozos parientes dellas;

y, apenas vieron sus trajes, 1795
 al galán uso moderno,
 cuando todo el mismo infierno
 se revistió en vuestros pajes,
 y con trapajo y con lodo
 tanta carga les han dado, 1800
 que queda desbaratado
 el danzante escuadrón todo.
 Han sobajado al mejor
 penuscón de danzadores
 que en estos alrededores 1805
 vio príncipe ni señor.
 REINA: Pues volvedlos a juntar,
 que yo haré que el rey espere.
 TARUGO: Aunque vuelva el que quisiere,
 no se podrá rodear, 1810
 porque van todos molidos
 como cibera y alheña,
 de mojicón, ripio y leña
 largamente proveídos.
 REINA: ¿No traeréis uno siquiera, 1815
 porque gustaré de velle?
 TARUGO: Veré si puedo traelle.
 [CRESPO]: Advertid que el rey espera,
 Tarugo, y si no está Renco
 tan malo como le vi, 1820
 traed, si es posible, aquí
 a mi sobrino Mostrenco,
 que en él echará de verse
 cuáles los otros serían.
 ¡Oh, cuántos pajes se crían 1825
 en Corte para perderse!
 Pensé que por ser del rey,
 y tan bien nacidos todos,
 usarían de otros modos
 de mejor críanza y ley; 1830
 pero cuatro pupilajes
 de cuatro universidades,
 no encierran tantas ruindades
 como saben vuestros pajes.
 Las burlas que nos han hecho 1835
 descubren con sus ensayos
 que traen cruces en los sayos

y diablos dentro del pecho.

Vuelve TARUGO, y trae consigo a MOSTRENCO, tocado a papos, con un tranzado que llegue hasta las orejas, saya de bayeta verde guarnecida de amarillo, corta a la rodilla, y sus polainas con cascabeles, corpezuelo o camisa de pechos; y, aunque toque el tamboril, no se ha de mover de un lugar

TARUGO: A Mostrenco traigo; helo,
Crespo.

1840

[CRESPO]: Pingarrón, tocad;
que la buena majestad
en él verá nuestro celo

Toca

y nuestro ingenio lozano.

1845

Menéate, majadero,
o hazte de rogar primero,
como músico o villano.

¡Hola! ¿A quién digo? Sobrino,
danza un poco, ¡pese a mí!

1850

TARUGO: El diablo nos trujo aquí,
según que ya lo adivino.
¡Yérguete, cuerpo del mundo!
Gínchale.

[CRESPO]: ¡Oh pajes de Satanás!

1855

REINA: Ni le roguéis ni deis más.

[CRESPO]: Hoy nos echas al profundo
con tu terquedad.

MOSTRENCO: No puedo
menearme, ¡por San Dios!

SILERIO: ¡Qué tierno doncel sois vos!

1860

TARUGO: ¿Qué tienes?

MOSTRENCO: Quebrado un dedo
del pie derecho.

REY: Dejalde,
y a vuestro pueblo os volved.

[CRESPO]: Si es que me ha de hacer merced,
de Junquillos soy alcalde;

1865

y si castiga a sus pajes,
otra danza le traeremos
que pase a todos extremos
en la invención y los trajes.

[Vanse] TARUGO, [CRESPO, el] alcalde, y MOSTRENCO

REINA: El alcalde es extremado. 1870

REY: Y la danza bien vestida.

REINA: Bien platicada y reñida,
y el premio bien esperado.

SILERIO: Ésta es la de las gitanas
que viene. 1875

REINA: Pues suelen ser
muchas de buen parecer
y de su traje galanas.

REY: Que tiemble de una gitana
un rey, ¡qué gran poquedad!

SILERIO: Verá vuestra majestad, 1880
entre éstas, una galana
y hermosa sobremanera,
y sobremanera honesta.

REY: ¡Caro el mirarla me cuesta!

REINA: ¿No llegan? ¿A qué se espera? 1885

***[Salen] los MÚSICOS, vestidos a lo gitano; INÉS y BELICA y
otros dos muchachos, de gitanos, y en v[e]stir a todas,
principalmente a BELICA, se ha de echar el resto; entra
asimismo PEDRO, de gitano, y MALDONADO; han de traer
ensayadas dos mudanzas y su tamboril***

PEDRO: Vuestros humildes gitanos,
majestades que Dios guarde,
hacemos vistoso alarde
de nuestros bríos lozanos. 1890

Quisiéramos que esta danza
fuera toda de brocado;
mas el poder limitado
es muy poco lo que alcanza. 1895

Mas, con todo, mi Belilla,
con su donaire y sus ojos,
os quitará mil enojos,
dándoos gusto y maravilla.

¡Ea, gitanas de Dios,
comenzad, y sea en buen pie! 1900

REINA: Bueno es el gitano, a fe.

MALDONADO: Id delantera las dos.

PEDRO: ¡Ea, Belica, flor de abril;

Inés, bailadora ilustre,
que podéis dar fama y lustre
a esta danza y a otras mil!

1905

Bailan

¡Vaya el voladillo apriesa!
¡No os erréis; guardad compás!
¡Qué desvaída que vas,
Francisquilla! ¡Ea, Ginesa!

1910

MALDONADO: Largo y tendido el cruzado,
y tomen los brazos vuelo.
Si ésta no es danza del cielo,
yo soy asno enalbardado.

1915

PEDRO: ¡Ea, pizpitas ligeras
y andarríos bulliciosos,
llevad los brazos airoso
y las personas enteras!

1920

MALDONADO: El oído en las guitarras,
y haced de azogue los pies.

1925

PEDRO: ¡Por San; buenas van las tres!
MALDONADO: Y aun las cuatro no van malas.

Pero Belica es extremo
de donaire, brío y gala.
PEDRO: Como no bailan en sala,
que tropiecen cuido y temo.

1930

Cae Belica junto al rey.
¿No lo digo yo? Belilla
ha caído junto al rey.
REY: Que os alce yo es justa ley,
nueva octava maravilla;

1935

y entended que con la mano
os doy el alma también.
REINA: Ello se ha hecho muy bien;
andado ha el rey cortesano.

1940

¡Bien su majestad lo allana,
y la postra por el suelo,
pues levanta hasta su cielo
una caída gitana!

BELICA: Mostró en esto su grandeza,
pues casi fuera impiedad
que junto a su majestad

nadie estuviera en bajeza;
y no se pudo ofender
su grandeza en esto en nada, 1945
pues majestad confirmada
no puede desfallecer;
y, en cierta manera, creo
que cabe en la suerte mía
que me hagan cortesía 1950
los reyes.

REINA: Ya yo lo veo.
¿Que ese privilegio tiene
la hermosura?

REY: ¡Ea, señora,
no turbéis la justa ahora,
porque alegre y entretiene! 1955

REINA: Apriétanme el corazón
esas palabras livianas.
Llevad aquestas gitanas
y ponedlas en prisión:
que es la belleza tirana, 1960
y a cualquier alma conquista,
y está su fuerza en ser vista.

REY: ¿Celos te da una gitana?
Cierto que es terrible cosa
e insufrible de decir. 1965

REINA: Pudiérase eso decir,
a no ser ésta hermosa,
y a ser vuestra condición
de rey; pero no es así.
Llevádmelas ya de ahí. 1970

SILERIO: ¡Extraña resolución!
INÉS: Señora, así el pensamiento
celoso no te fatigue,
ni hacer hazañas te obligue
que no lleven fundamento. 1975

Que a solas quieras oírme
un poco que te diré,
y en ello no intentaré
de tu prisión eximirme.

REINA: A mi estancia las llevad; 1980
pero traedlas tras mí.

[Vanse] la REINA y las gitanas

REY: Pocas veces celos vi
sin tocar en crüeldad.

SILERIO: Una sospecha me afana,
señor, por lo que aquí veo,
y es que di de tu deseo
noticia a aquella gitana
que a la reina quiere hablar
en secreto, y es razón
temer que de tu intención
larga cuenta querrá dar.

1985

1990

REY: En mi dolor tan acerbo,
no me queda qué temer,
pues no puede negro ser
más que sus alas el cuervo.

1995

Venid, y daremos orden
cómo se tiemple en la reina
la furia que en ella reina,
la confusión y desorden.

[Vanse] el REY y SILERIO

PEDRO: ¡Bien habemos negociado,
gustando vos del oficio!

2000

MALDONADO: Digo que pierdo el juicio,
y estoy como embelesado.

Belica presa, e Inés
con la reina quiere hablar.

2005

¡Mucho me da que pensar!

PEDRO: Y aun que temer.

MALDONADO: Así es.

PEDRO: Yo, a lo menos, el suceso
no pienso esperar del caso:
que a compás retiro el paso
del gitanesco progreso.

2010

Un bonete reverendo
y el eclesiástico brazo
sacarán deste embarazo
mi persona, a lo que entiendo.
¡Adiós, Maldonado!

2015

MALDONADO: Espera.

¿Qué quieres hacer?

PEDRO: No, nada;

la suerte tengo ya echada,
y tengo sangre ligera.
No me detendrán aquí
con maromas y con sogas.

2020

MALDONADO: En muy poca agua te ahogas.
Nunca pensé tal de ti;
antes, pensé que tenías
ánimo para esperar
un ejército.

2025

PEDRO: Es hablar:
otras son las fuerzas mías.
Aún no me has bien conocido;
pues entiende, Maldonado,
que ha de ser el hombre honrado
recatado, y no atrevido;
y es prudencia prevenir
el peligro. Queda en paz.
MALDONADO: Sin porqué temes; mas haz
tu gusto.

2030

2035

PEDRO: Yo sé decir
que es razón que aquí se tema:
que las iras de los reyes
pasan términos y leyes,
como es su fuerza suprema.
MALDONADO: Si así es, vámonos luego,
que nos estará mejor.
MÚSICOS: Todos tenemos temor,
Maldonado.

2040

MALDONADO: No lo niego.

[Vanse] todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Sale PEDRO, como ermitaño, con tres o cuatro taleguillos de anejo
llenos de arena en las mangas*

PEDRO: Ya está la casa vecina
de aquella viuda dichosa, 2045
digo de aquella Marina
Sánchez, que, por generosa,
al cielo el alma encamina.

[Sale la VIUDA] Marina, a la ventana

Ya su marido, Vicente
del Berrocal, fácilmente 2050
saldrá de la llama horrenda,
en cuanto Marina entienda
que yace en ella doliente;
su hijo, Pedro Benito,
amainará desde luego 2055
el alto espantoso grito
con que se queja en el fuego
que abrasa el negro distrito;
dejará de estar mohíno
Martinico, su sobrino, 2060
el del lunar en la cara,
viendo que se le prepara
de la gloria el real camino.
VIUDA: Padre, espere, que ya abajo,
y perdone si le doy 2065
en el esperar trabajo.

Quítase de la ventana y baja

PEDRO: Gracias a los cielos doy,
que me luce si trabajo;
gracias doy a quien me ha hecho
entrar en aqueste estrecho, 2070
donde, sin temor de mengua,
me ha de sacar esta lengua
con honra, gusto y provecho.
Memoria, no desfallezcas,

ni por algún accidente
silencio a la lengua ofrezcas;
antes, con modo prudente,
ya me alegres, ya entristezcas,
en los semblantes me muda
que con aquesta viuda
me acrediten, hasta tanto
que la dejen, con espanto,
contenta, pero desnuda.

[Sale] la VIUDA

VIUDA: Padre, déme aquesos pies.
PEDRO: Tente, honrada labradora;
no me toques. ¿Tú no ves
que adonde la humildad mora
pierde el honor su interés?
Las almas que están en penas,
de todo contento ajenas,
aunque más las soliciten,
las ceremonias no admiten
de que están las cortes llenas.
Más les importa una misa
que cuatro mil besamanos,
y esto tu padre te avisa,
y esos tratos cortesanos
tenlos por cosa de risa.
Pero, en tanto que te doy
cuenta, amiga, de quién soy,
guárdame aqueste talego,
y estotro del nudo ciego,
con quien tan cargado voy.
VIUDA: Ya, señor, tengo noticia
de quién eres, y sé bien
que tu voluntad codicia
que en misericordia estén
las almas y no en justicia.
Sé la honrada comisión
que tienes, y, en conclusión,
te suplico que me cuentes
cómo las de mis parientes
tendrán descanso y perdón.
PEDRO: Vicente del Berrocal,

tu marido, con setenta 2115
 escudos de principal
 ha de rematar la cuenta
 en mil bienes de su mal.
 PEDRO: Benito, tu hijo,
 saldrá de aquel escondrijo 2120
 con cuarenta y seis no más,
 y con esto le darás
 un sin igual regocijo.
 Tu hija, Sancha Redonda,
 pide que a su voluntad 2125
 tu larga mano responda:
 que es sogá la caridad
 para aquella cueva honda.
 Cincuenta y dos amarillos
 pide, redondos, sencillos, 2130
 o ya veinte y seis doblados,
 con que serán quebrantados
 de sus prisiones los grillos.
 Martín y Quiteria están,
 tus sobrinos, en un pozo, 2135
 padeciendo estrecho afán,
 y desde allí con sollozo
 amargas voces te dan.
 Diez doblones de a dos caras
 piden que ofrezca en las aras 2140
 de la devoción divina,
 pues que los tiene Marina
 entre sus cosas más caras.
 Sancho Manjón, tu buen tío,
 padece en una laguna 2145
 mucha sed y mucho frío,
 y con llantos te importuna
 que des a su mal desvío.
 Solos catorce ducados
 pide, pero bien contados 2150
 y en plata de cuño nuevo,
 y yo a llevarlos me atrevo
 sobre mis hombros cansados.
 VIUDA: ¿Vistes allá, por ventura,
 señor, a mi hermana Sancha? 2155
 PEDRO: Vila en una sepultura
 cubierta con una plancha

de bronce, que es cosa dura,
 y al pasarle por encima,
 dijo: "Si es que te lastima 2160
 el dolor que aquí te llora,
 tú, que vas al mundo agora,
 a mi hermana y a mi prima
 dirás que en su voluntad
 está el salir destas nieblas 2165
 a la inmensa claridad;
 que es luz de aquestas tinieblas
 la encendida caridad.
 Que apenas sabrá mi hermana
 mi pena, cuando esté llana 2170
 a darme treinta florines,
 por poner ella sus fines
 en ser cuerda, y no de lana."
 Infinitos otros vi,
 tus parientes y criados, 2175
 que se encomiendan a ti,
 cuáles hay de a dos ducados,
 cuáles de a maravedí;
 y séte decir, en suma,
 que, reducidos con pluma 2180
 y con tinta a buena cuenta,
 a docientos y cincuenta
 escudos llega la suma.
 No te azores, que ese saco
 que te di a guardar primero, 2185
 si es que bien la cuenta saco,
 me le dio un bodegonero,
 grande imitador de Caco,
 no más de porque a su hija,
 que entre rescoldo de hornija 2190
 yace en las hondas cavernas,
 en sus delicadas piernas
 el fuego menos la aflija.
 Un mozo de mulas fue
 quien me dio el saco segundo 2195
 que en tus manos entregué,
 gran caminador del mundo,
 malo, mas de buena fe.
 De arenas de oro de Tíbar
 van llenos, con que el acíbar 2200

y amarguísimo trabajo
 de las almas de allá abajo
 se ha de volver en almíbar.
 ¡Ea, pues, mujer gigante,
 2205 mujer fuerte, mujer buena;
 nada se os ponga delante
 para no aliviar la pena
 de toda ánima penante!
 Desechad de la garganta
 2210 ese nudo que os quebranta,
 y decid con voz serena:
 "Haré, señor, cuanto ordena
 tu voz sonora y santa."
 Que, en entregando los numos
 2215 en estas groseras manos,
 con gozos altos y sumos,
 sus fuegos más inhumanos
 verás convertir en humos.
 ¿Qué será ver a deshora
 2220 que por la región del aire
 va un alma zapateadora
 bailando con gran donaire,
 de esclava hecha señora?
 ¡Qué de alabanzas oirás
 2225 por delante y por detrás,
 ora vayas, ora estés,
 de toda ánima cortés
 a quien hoy libertad das!

Vuélvele los sacos

VIUDA: Tenga, y un poco me espere,
 2230 que yo voy, y vuelvo luego
 con todo aquello que quiere.

[Vase] la VIUDA

PEDRO: En gusto, en paz y en sosiego
 tu vida el cielo prospere.
 Si bien en ello se advierte,
 2235 aquí es la mujer fuerte
 que se busca en la Escritura.
 Tengas, Marina, ventura

en la vida y en la muerte.
Belilla, gitana bella,
todo el fruto deste embuste 2240
gozarás sin falta o mella,
aunque tu gusto no guste
de mi amorosa querella.
Cuanto este dinero alcanza
se ha de gastar en la danza 2245
y en tu adorno, porque quiero
que por galas ni dinero
no malogres tu esperanza.

Vuelve la VIUDA con un gato lleno, como que trae el dinero

VIUDA: Toma, venerable anciano,
que ahí va lo que pediste, 2250
y aun a darte más me allano.
PEDRO: Marina, el tuyo me diste
con el proceder cristiano.
En tra[s]poniendo esta loma,
en un salto daré en Roma 2255
y en otro en el centro hondo;
y, porque a quien soy respondo,
mi buena bendición toma,
que da salud a las muelas,
preserva que no se engañe 2260
nadie con fraude y cautelas,
ni que de mirar se extrañe
las noturnas centinelas.
Puede en las oscuras salas
tender sin temor las alas 2265
el más flaco corazón,

Bendícela

llevando la bendición
del gran Pedro de Urdemalas.

[Vase] PEDRO

VIUDA: Comisario fidedino
de las almas que en trabajo 2270
están penando contino,

pues dicen que es cuesta abajo
 del purgatorio el camino,
 échate a rodar, y llega
 ligero a la oscura vega 2275
 o valle de llanto amargo,
 y aplícalas al descargo
 que mi largueza te entrega.
 En cada escudo que di
 llevas mi alma encerrada, 2280
 y en cada maravedí,
 y como cosa encantada
 parece que quedo aquí.
 Ya yo soy otra alma en pena,
 después que me veo ajena 2285
 del talego que entregué;
 pero en hombros de mi fe
 saldré a la región serena.

*[Vase]. Sale la REINA, y trae en un pañizuelo unas joyas, y sale
 con ella MARCELO, caballero anciano*

REINA: Marcelo, sin que os impida 2290
 la guarda de algún secreto,
 porque no os pondrá en aprieto
 de perder fama ni vida,
 os ruego me respondáis
 a ciertas preguntas luego.
 MARCELO: Bien excusado es el ruego, 2295
 señora, donde mandáis.
 Preguntad a vuestro gusto,
 porque mi honra y mi vida
 está a vuestros pies rendida,
 y es de lo que yo más gusto. 2300
 REINA: Estas joyas de valor,
 ¿cúyas son o cúyas fueron?
 MARCELO: Un tiempo dueño tuvieron
 que siempre fue mi señor.
 REINA: Pues, ¿cómo se enajenaron? 2305
 Porque me importa saber
 cómo aquesto vino a ser:
 si se dieron, o se hurtaron.
 MARCELO: Pues que ya la tierra cubre

el delito y la deshonra,
si es deshonra y si es delito
el que amor honesto forja,
quiero romper un silencio
que no importa que le rompa
ni a los muertos ni a los vivos;
antes, a todos importa.

2310

2315

La duquesa Félix Alba, que Dios acoja en su gloria, una noche, en luz escasa y en tinieblas abundosa, estando yo en el terrero, con esperanza dudosa de ver a la que me diste, gran señora, por esposa, con un turbado ceceo me llamó, y con voz ansiosa me dijo: "Así la ventura a tus deseos responda, señor, quienquiera que seas; que, en esta ocasión forzosa, mostrando pecho cristiano, a quien te llama socorras. Pon a recado esa prenda, más noble que venturosa; dale el agua del bautismo y el nombre que tú le escojas." Y en esto ya descolgaba de unas trenzas, que de sogas sirvieron, una cestilla de blanca mimbre olorosa. No dijo más, y encerróse. Yo quedé en aquella hora cargado, suspenso y lleno de admiración y congoja, porque oí que una criatura dentro de la cesta llora, así cual recién nacida. ¡Ved qué carga, y a qué hora! En fin, porque presto veas el de aquesta extraña historia, digo que al punto salí, con diligencia no poca, de la ciudad al aldea que está sobre aquella loma, por ser cerca. Pero el cielo, que infortunios acomoda, me deparó en el camino, al despuntar del aurora, un rancho de unos gitanos, de pocas y humildes chozas. Por dádivas y por ruegos, una gitana no moza me tomó la criatura y al punto desenvolvióla, y entre las fajas, envueltas en un lienzo, halló esas joyas, que yo conocí al momento, pues son de tu hermano todas. Dejéselas con la niña, que era una niña hermosa la que en la cesta venía, nacida de pocas horas; encarguéle su crianza y el bautismo, y que, con ropas humildes, empero limpias, la criase. ¡Extraña cosa!: que, cuando deste suceso mi lengua a tu hermano informa, dijo: "Marcelo, la niña es mía, como las joyas. La duquesa Félix Alba es su madre, y ella es sola el blanco de mis deseos y de mis penas la gloria. Inmaturo ha sido el parto, mal prevenida la toma; pero no hay falta que llegue de su ingenio a la gran sobra." Estando en estas razones, en son tristísimo doblan las campanas, sin que quede monesterio ni p[ar]roquia. El son general y triste daba indicios ser persona principal la que a la tierra el común tributo torna. Hizo manifiesto el caso un paje que entró a deshora diciendo: "Muerta es, señor, Félix

Alba, mi señora. De improviso murió anoche, y por ella, señor, forman este son tantas campanas, y tantas gentes que lloran." Con estas nuevas tu hermano quedó con el alma absorta, sin movimiento los ojos, inmóvil la persona. Volvió en sí desde allí a un rato, y, sin decirme otra cosa sino: "Haz criar la niña, y no le quites las joyas; como gitana se críe, sin hacerla sabidora, aunque crezca, de quién es, porque esto a mi gusto importa." Dos horas tardó en partirse a las fronteras, do apoca con su lanza la morisma, sus gustos con sus memorias. Siempre me escribe que vea a Belica, que llamóla así la gitana sabia que con mucho amor crióla. Yo no alcanzo su desinio, ni a qué aspira, ni en qué topa el no querer que se sepa tan rara y tan triste historia. Hanle dicho a la muchacha que un ladrón gitano hurtóla, y ella se imagina hija de alguna real persona. Yo la he visto muchas veces, y hacer y decir mil cosas, que parece que ya tiene en las sienes la corona. Murió la que la dio leche, y, con las joyas, dejóla en poder de otra su hija, si no tan bella, tan moza. Ésta, que es la que tenía esas joyas, no otra cosa sabe más de lo que supo su madre, y el hecho ignora de los padres de Isabel, tu sobrina, la hermosa, la señora, la garrida, la discreta y la briosa.

Respondo esto a la pregunta

si se dieron esas joyas,

o se hurtaron: que me admira

2320

verlas donde están agora.

[REINA]: La mitad he yo sabido

desta peregrina historia,

y una y otra relación,

sin que discrepen, conforman.

2325

MAS DIME: ¿conocerías,

si acaso vieses, la hermosa

gitana que dices?

MARCELO: Sí;

como a mí mismo, señora.

REINA: Pues espérate aquí un poco.

[Vase] la REINA

MARCELO: ¿Quién trujo aquí aquestas joyas?

2330

¡Cómo a los cielos y al tiempo

por jamás se encubre cosa!

¿Si he hecho mal en descubrirme?

Sí: que lengua presurosa
no da lugar al discurso 2335
y más condena que abona.

Vuelven la REINA, BELICA [e] INÉS

REINA: ¿Es aquél el que venía
a ver a tu hermana?

INÉS: Sí;
que con mi madre le vi
comunicar más de un día. 2340

REINA: Con eso, y con el semblante,
que al de mi hermano parece,
ya veo que se me ofrece
una sobrina delante.

MARCELO: Así lo puedes creer: 2345
que ésa que traes de la mano
es la prenda que tu hermano
quiere y debe más querer.

Si ilustre por el padre
la ha hecho Dios en el suelo, 2350
no menos la hace el cielo
extremada por la madre,
y ella, por su hermosura,
merece ser estimada.

[Salen] el REY y el CABALLERO

REY: Ello es cosa averiguada 2355
que no hay celos sin locura.

REINA: Y sin amor, señor mío,
dijérades muy mejor.

REY: Celos son rabia, y amor
siempre della está vacío; 2360
y de la causa que es buena
mal efecto no procede.

REINA: En mí al contrario sucede:
siempre celos me dan pena,
y siempre los ha engendrado 2365
el grande amor que yo os tengo.

REY: Si hay venganza, yo me vengo
con que os hayáis engañado,
pues no podrán redundar

de vuestras preguntas hechas 2370
tan vehementes sospechas
que me puedan condenar,
ni yo, si miráis en ello,
soy de sangre tan liviana
que a tan humilde gitana 2375
incline el altivo cuello.
REINA: Mirad, señor, que es hermosa,
y que la rara belleza
se lleva tras sí la alteza
y fuerza más poderosa. 2380
Por mis ojos, que lleguéis
a mirar sus bellos ojos.
REY: Si gustáis de darme enojos,
o es buen medio el que ponéis.
REINA: ¿Cómo? ¿Y que así os amohína 2385
el mirar a una doncella
que, después de ser tan bella,
aspira a ser mi sobrina?
BELICA: ¿Qué ha de ser aquesto, Inés?
Que me voy imaginando 2390
que se están de mí burlando.
INÉS: Calla y sabráslo después.
REINA: Miradla así, descuidado,
y decidme a quién parece.
REY: A los ojos se me ofrece 2395
de Rosamiro un traslado.
REINA: No es mucho, porque es su hija
y como a tal la estimad.
CABALLERO: ¿Burla vuestra majestad?
REINA: No es bien que eso se colija 2400
de verdad tan manifiesta.
REY: Si no burláis, es razón
que me cause admiración
tal novedad como es ésta.
REINA: Llegad al rey, Isabel, 2405
y decid que os dé la mano
como a hija de mi hermano.
BELICA: Como sierva llevo a él.
REY: Levantad, bella criatura,
que de vuestro parecer 2410
muy bien se puede creer
y esperar mayor ventura.

PERO DECIDME, SEÑORA:

¿cómo sabéis esta historia?

REINA: Aunque es breve y es notoria,
no es para decilla agora.

2415

Vámonos a l[a] ciudad,
que en el camino sabréis
lo que luego creeréis
como infalible verdad.

REY: Vamos.

2420

MARCELO: No hay dudar, señor,
en historia que es tan clara,
pues su rostro la declara,
y yo, que soy el a[u]tor.

Vanse entrando todos, y a la postre quedan INÉS y BELICA

INÉS: Belica, pues vas sobrina
de la reina, por lo menos,
esos tus ojos serenos
a nuestra humildad inclina.

2425

Acuérdate de que hurtamos
más de una vegada juntas,
y que sin soberbia y puntas
más de otras cinco bailamos;
y que, aunque habemos andado
muchas veces a las greñas,
siempre en efeto y por señas
te he temido y respetado.

2430

2435

Haz algún bien, pues podrás,
a nuestros gitanos pobres;
así en venturosa sobres
a cuantas lo fueron más.

Responde a lo que se ve
de tu ser tan principal.

2440

BELICA: Dame, Inés, un memorial,
que yo le despacharé.

*[Vanse]. Sale PEDRO de Urdemalas, con manteo y bonete, como
estudiante*

PEDRO: Dicen que la variación
hace a la naturaleza
colma de gusto y belleza,

2445

y está muy puesto en razón.
 Un manjar a la contina
 enfada, y un solo objeto
 a los ojos del discreto 2450
 da disgusto y amohína.
 Un solo vestido cansa.
 En fin, con la variedad
 se muda la voluntad
 y el espíritu descansa. 2455
 Bien logrado iré del mundo
 cuando Dios me lleve dél,
 pues podré decir que en él
 un Proteo fui segundo.
 ¡Válgame Dios, qué de trajes 2460
 he mudado, y qué de oficios,
 qué de varios ejercicios,
 qué de exquisitos lenguajes!
 Y agora, como estudiante,
 de la reina voy huyendo, 2465
 cien mil azares temiendo
 desta mi suerte inconstante.
 Pero yo, ¿por qué me cuento
 que llevo en mudable palma?
 Si ha de estar siempre nuestra alma 2470
 en contino movimiento,
 Dios me arroje ya a las partes
 donde más fuere servido.

[Sale] un LABRADOR con dos gallinas

LABRADOR: Pues yo no las he vendido;
 bien parece que es hoy martes. 2475

 PEDRO: Mostrad, hermano; llegad,
 llegad, mostrad. ¿Qué os turbáis?
 Ellas son de calidad,
 que en cada una mostráis
 vuestra grande caridad. 2480
 Andad con Dios y dejaldas,
 y desde lejos miraldas,
 como a reliquias honraldas,
 para el culto dedica[l]das
 bucólico y adoraldas. 2485

LABRADOR: Como me las pague, haga
altar o reliquias dellas,
o lo que más satisfaga
a su gusto.

PEDRO: Sólo es dellas
santa y justísima paga 2490
hacer dellas un empleo
que satisfaga al deseo
del más mirado cristiano.

LABRADOR: Saldrá su disignio vano,
señor zote, a lo que creo. 2495

[Salen] dos REPRESENTANTES, que se señalan con números 1 y

2

PEDRO: Sois hipócrita y malino,
pues no tenéis miramiento
que os habla un hombre cetrino,
hombre que vale por ciento
para hacer un desatino; 2500
hombre que se determina,
con una y otra gallina,
sacar de Argel dos cautivos
que están sanos y están vivos
por la voluntad divina. 2505

REPRESENTANTE 1: Este cuento es de primor,
y el sacristán, o lo que es,
juega de hermano mayor.

PEDRO: ¡Oh fuerzas del interés,
llenas de envidia y rigor! 2510
¿Que es posible que te esquives,
por tan pocos arrequives,
de sacar sendos cristianos
de mano de los tiranos?

¡Cómante malos caribes! 2515

LABRADOR: Diga, señor papasal:
¿son, por ventura, mostrencas
mis gallinas, ¡pesiatal!,
para no hacerme de pencas
de dar mi pobre caudal? 2520

Rescaten a esos cristianos
los ricos, los cortesanos,
los frailes, los limosneros:

que yo no tengo dineros
si no lo ganan mis manos. 2525

REPRESENTANTE 1: (Esforcemos este embuste. **[Aparte]**

Sois un hombre mal mirado,
de mala yacija y fuste,
hombre que es tan desalmado,
que no hay cosa de que guste.) 2530

PEDRO: La maldición de mi zorra,
de mi bonete y mi gorra,
caiga en ti y en tu ralea,
y cautivo yo te vea
en Fez en una mazmorra, 2535
para ver si te holgarás
de que sea quien entonces,
por dos gallinas no más...
¡Oh corazones de bronces,
archivos de Satanás! 2540
¡Oh miseria desta vida,
a términos reducida,
que vienen los cortesanos
a rogar a los villanos,
gente non santa y perdida! 2545

LABRADOR: ¡Pesia a mí! Denme mis aves,
que yo no estoy para dar
limosna.

REPRESENTANTE 1: ¡Qué poco sabes
de achaque de rescatar
dos hombres gordos y graves! 2550
Yo los tengo señalados,
corpulentos y barbados,
de raro talle y presencia,
que valen en mi conciencia
más de trecientos ducados, 2555
y por estas dos gallinas,
solamente, los rescato.
¡Ved qué entrañas tan molestas
tiene este pobre pazguato,
criado entre las encinas! 2560
¡Ya la ruindad y malicia,
la miseria y la codicia
reina sólo entre esta gente!
LABRADOR: Aun bien que hay aquí teniente,

corregidor y justicia.

2565

[Vase]

PEDRO: Y yo tengo lengua y pies.

Esperen, y lo verán.

REPRESENTANTE 1: Sois un traidor magancés,
hombre de aquellos que dan
mohatras de tres en tres.

2570

REPRESENTANTE 2: Déjele vuesa merced,
que, pues ya dejó en la red
las cobas, vaya en buen hora.

REPRESENTANTE 1: Pues bien: ¿qué haremos agora?

[PEDRO]: Lo que es vuestro gusto haced.

2575

Despójese de su pluma
el rescate, y véase luego,
en resolución y en suma,
si hay algún rancho o bodega
donde todo se consuma:

2580

que yo, a fe de compañero,
desde agora me prefiero
a dar todo el adherente.

REPRESENTANTE 2: Hay un grande inconveniente:
que hemos de ensayar primero.

2585

PEDRO: Pues díganme: ¿son farsantes?

REPRESENTANTE 1: Por nuestros pecados, sí.

PEDRO: Haz de mis dichas Adlantes,
cerros de mi Potosí,
de mi pequeñez gigantes;
en vosotros se me ofrece
todo aquello que apetece
mi deseo en sumo grado.

2590

REPRESENTANTE 2: ¿Qué vendaval os ha dado,
que así el seso os desvanece?

2595

PEDRO: Sin duda, he de ser farsante,
y haré que estupendamente
la fama mis hechos cante,
y que los lleve y los cuente
en Poniente y en Levante.

2600

Volarán los hechos míos
hasta los reinos vacíos
de Policea, y aún más,
en nombre de Nicolás,

y el sobrenombre de Ríos: 2605
que éste fue el nombre de aquel
mago que a entender me dio
quién era el mundo crüel,
ciego que sin vista vio
cuantos fraudes hay en él. 2610
En las chozas y en las salas,
entre las jergas y galas
será mi nombre estendido,
aunque se ponga en olvido
el de Pedro de Urdemalas. 2615
REPRESENTANTE 2: Enigma y algarabía
es cuanto habláis, señor,
para nosotros.
PEDRO: Sería
falta de ingenio y valor
contaros la historia mía, 2620
a lo menos por agora.
VAMOS: que, si se mejora
mi suerte con ser farsista,
seréis testigos de vista
del ingenio que en mí mora,
principalmente en jugar 2625
las tretas de un entremés
hasta do pueden llegar.

[Sale] otro farsante

REPRESENTANTE 3: ¿No advertirán que ya es
hora y tiempo de ensayar?
Porque pide el rey comedia, 2630
y el autor ha ya hora y media
que espera. ¡Grande descuido!
REPRESENTANTE 1: Pues con ir presto, yo cuido
que ese daño se remedia.
Venga, galán, que yo haré 2635
que hoy quede por recitante.
PEDRO: Si lo quedo, mostraré
que soy para autor bastante
con lo menos que yo sé.
Llegado ha ya la ocasión 2640
donde la adivinación
que un hablante Malgesí

echó un tiempo sobre mí,
[-ón].
 Ya podré ser patriarca, 2645
 pontífice y estudiante,
 emperador y monarca:
 que el oficio de farsante
 todos estados abarca;
 y, aunque es vida trabajosa, 2650
 es, en efecto, curiosa,
 pues cosas curiosas trata,
 y nunca quien la maltrata
 le dará nombre de ociosa.

***[Vanse] todos. Sale un AUTOR con unos papeles como comedia, y
 dos FARSANTES, que todos se señalan por número***

AUTOR: Son muy anchos de conciencia 2655
 vuestas mercedes, y creo,
 por las señales que veo,
 que me ha de faltar paciencia.
 ¡Cuerpo de mí! ¿En veinte días
 no se pudiera haber puesto 2660
 esta comedia? ¿Qué es esto?
 Ellas son venturas mías.
 Póneme esto en confusión,
 y en un rancor importuno,
 que nunca falte ninguno 2665
 al pedir de la ración,
 y al ensayo es menester
 que con perros y hurones
 los busquen, y aun a pregones,
 y no querrán parecer. 2670
 PEDRO: ¿Quién un agudo embustero,
 ni un agudo hablador,
 sabrá hacerle mejor
 que yo, si es que hacerle quiero?
 AUTOR: Si no pica de arrogante 2675
 el domine, mucho sabe.
 PEDRO: Sé todo aquello que cabe
 en un general farsante;
 sé todos los requisitos
 que un farsante ha de tener 2680
 para serlo, que han de ser

tan raros como infinitos.
De gran memoria, primero;
segundo, de suelta lengua;
y que no padezca mengua 2685
de galas es lo tercero.
Buen talle no le perdono,
si es que ha de hacer los galanes;
no afectado en ademanos,
ni ha de recitar con tono. 2690
Con descuido cuidadoso,
grave anciano, joven presto,
enamorado compuesto,
con rabia si está celoso.
Ha de recitar de modo, 2695
con tanta industria y cordura,
que se vuelva en la figura
que hace de todo en todo.
A los versos ha de dar
valor con su lengua experta, 2700
y a la fábula que es muerta
ha de hacer resucitar.
Ha de sacar con espanto
las lágrimas de la risa,
y hacer que vuelvan con [p]risa 2705
otra vez al triste llanto.
Ha de hacer que aquel semblante
que él mostrare, todo oyente
le muestre, y será excelente
si hace aquesto el recitante. 2710

Entra el ALGUACIL de las comedias

ALGUACIL: ¿Ahora están tan despacio?
Esperarles he a que acaben.
Bien parece que no saben
las nuevas que hay en palacio.
Vengan, que ya me amohína 2715
la posma que en ellos reina,
aguardando el rey o reina
y la nueva su sobrina.
AUTOR: ¿Qué sobrina?
ALGUACIL: Una gitana,
dicen, que es bella en extremo. 2720

PEDRO: Que sea Belica temo.

¿Y eso es verdad?

ALGUACIL: Y tan llana,

que yo no sé cuál se sea

mayor verdad por agora.

Y la reina, mi señora,

2725

hacerle fiestas desea.

Venid, que allá lo sabréis

todo como pasa al punto.

PEDRO: Mucho bien me vendrá junto

si por vuestro me queréis.

2730

AUTOR: Admitido estáis ya al gremio

de nuestro alegre ejercicio,

pues vuestro raro juicio,

mayor lauro pide en premio.

Largo hablaremos después.

2735

Vamos, y haremos la prueba

de vuestra gracia tan nueva,

ensayando un entremés.

PEDRO: No me hará ventaja alguno

en eso, cual se verá.

2740

ALGUACIL: Señores, que es tarde ya.

AUTOR: ¿Falta aquí alguno?

REPRESENTANTE: Ninguno.

Vanse todos. Salen el REY y SILERIO

REY: En cualquier traje se muestra

su belleza al descubierto:

gitana, me tuvo muerto;

2745

dama, a matarme se adiestra.

El parentesco no afloja

mi deseo; antes, por él

con ahínco más crüel

toda el alma se congoja.

2750

Suenan guitarras

Pero, ¿qué música es ésta?

SILERIO: Los comediantes serán,

que adonde se visten van.

REY: Ya me entristece la fiesta;

ya sólo con mi deseo

2755

quisiera avenirme a solas,
y dar costado a las olas
del mar de amor do me veo.
Pero escucha, que mi historia
parece que oigo cantar,
y es señal que ha de durar
luengos siglos su memoria.

2760

[Salen] los MÚSICOS cantando este romance

MÚSICOS: *Bailan las gitanas; míralas el rey; la reina, con celos, mándalas prender. Por Pascua de Reyes hicieron al rey un baile gitano Belica e Inés; turbada Belica, cayó junto al rey, y el rey la levanta de puro cortés; mas como es Belilla de tan linda tez, la reina, celosa, mándalas prender.*

SILERIO: Vienen tan embebecidos,
que no nos echan de ver.

2765

REY: Cantan lo que debe ser
suspensión de los sentidos.

MÚSICO 1: El rey está aquí. ¡Chitón!

Quizá no le agradará
nuestra canción.

2770

MÚSICO 2: Sí hará,
por ser nueva la canción,
y no contiene otra cosa,
fuera de que es dulce y grave,
que decir lo que se sabe:
que es la reina recelosa,
y hechura de la mujer
tener celos del marido.

2775

REY: ¡Qué bien que lo has entendido!
Dételo el diablo a entender.

Silerio, mi muerte y vida
vienen juntas. ¿Qué haré?

2780

SILERIO: Mostrar a un tiempo la fe,
aquí cierta, allí fingida.

[Salen] la REINA y BELICA, ya vestida de dama; INÉS, de gitana; MALDONADO, el AUTOR, Martín CRESPO, el alcalde, y PEDRO de Urdemalas

PEDRO: Famosa Isabel, que ya

fuiste Belica primero; 2785
 Pedro, el famoso embustero,
 postrado a tus pies está,
 tan hecho a hacer desvaríos,
 que, para cobrar renombre,
 el Pedro de Urde, su nombre, 2790
 ya es Nicolás de los Ríos.
 Digo que tienes delante
 a tu Pedro conocido,
 de gitano convertido
 en un famoso farsante, 2795
 para servirte en más obras
 que puedes imaginar,
 si no le quieres faltar
 con lo mucho en que a otros sobras.
 Tu presunción y la mía 2800
 han llegado a conclusión:
 la mía sólo en ficción;
 la tuya, como debía.
 Hay suertes de mil maneras,
 que, entre donaires y burlas, 2805
 hacen señores de burlas,
 como señores de veras.
 Yo, farsante, seré rey
 cuando le haya en la comedia,
 y tú, oyente, ya eres media 2810
 reina por valor y ley.
 En burlas podré servirte,
 tú hacerme merced de veras,
 si tras las mañas ligeras
 del vulgo no quieres irte; 2815
 en el cual, si alguno hubo
 o hay humilde en rica alteza,
 siempre queda la bajeza
 de aquel principio que tuvo.
 Pero tu ser y virtud 2820
 me tienen bien satisfecho,
 que no llegará a tu pecho
 la sombra de ingratitud.
 Por aquesta buena fe,
 de la reina, ¡oh gran sobrina!, 2825
 y por ver que a ti se inclina
 quien gitano por ti fue,

que al rey pidas te suplico,
 andando el tiempo, una cosa
 más buena que provechosa, 2830
 porque a mi gusto la aplico.
 REY: Desde luego la concedo;
 pide lo que es de tu gusto.
 PEDRO: Por ser lo que quiero justo,
 lo declararé sin miedo. 2835
 Y es que, pues claro se entiende
 que el recitar es oficio
 que a enseñar, en su ejercicio,
 y a deleitar sólo atiende,
 y para esto es menester 2840
 grandísima habilidad,
 trabajo y curiosidad,
 saber gastar y tener,
 que ninguno no le haga
 que las partes no tuviere 2845
 que este ejercicio requiere,
 con que enseñe y satisfaga.
 Preceda examen primero,
 o muestra de compañía,
 y no por su fantasía 2850
 se haga autor un pandero.
 Con esto pondrán la mira
 a esmerarse en su ejercicio:
 que tanto es bueno el oficio,
 cuanto es el fin a que aspira. 2855
 BELICA: Yo haré que el rey, mi señor,
 vuestra petición conceda.
 REY: Y aun otras, si hay en qué pueda
 valerle vuestro favor.
 REINA: Con mejores ojos miro 2860
 agora que la miréis;
 y en cuanto por ella hacéis,
 más me alegro que me admiro.
 Ya mi voluntad se inclina
 a acreditar a los dos; 2865
 que entre mis celos y vos
 se ha puesto el ser mi sobrina.
 Vamos a oír la comedia
 con gusto, pues que los cielos
 no ordenaron que mis celos 2870

la volviesen en tragedia.
Y avisarése a mi hermano
luego deste hallazgo bueno.

[Vase]

REY: Ya yo le tengo en el seno
y le toco con la mano. 2875
¡Oh imaginación, que alcanzas
las cosas menos posibles,
si alcanzan las imposibles
de reyes las esperanzas!
[SILERIO]: No te aflijas, que no es tanto 2880
el parentesco que impida
hallar a tu mal salida.
REY: Sí; mas moriré entretanto.

[Vanse] el REY y SILERIO

MALDONADO: Señora Belica, espere;
mire que soy Maldonado, 2885
su conde.
BELICA: Tengo otro estado
que estar aquí no requiere.
Maldonado, perdonadme,
que yo os hablaré otro día.
INÉS: ¡Hermana Belica mía! 2890
BELICA: La reina espera; dejadme.

[Vase] BELICA

INÉS: ¡Entróse! ¡Quién me dijera
aquesto casi antiyer!
No lo pudiera creer,
si con los ojos lo viera. 2895
¡Válame Dios, y qué ingrata
mochacha, y qué sacudida!
PEDRO: La mudanza de la vida
mil firmezas desbarata,
mil agravios comprehende, 2900
mil vivezas atesora,
y olvida sólo en un hora
lo que en mil siglos aprende.

[CRESPO]: Pedro, ¿cómo estás aquí
tan galán? ¿Qué te has hecho? 2905

PEDRO: Pudiérame haber deshecho,
si no mirara por mí.
Mudado he de oficio y nombre,
y no es así comoquiera:
hecho estoy una quimera. 2910

[CRESPO]: Siempre tú fuiste gran hombre.
Yo por el premio venía
de la danza que enseñaste,
que en ella claro mostraste
tu ingenio y tu bizarría; 2915

y si en el mundo no hubiera
pajes, yo sé que durara
su fama hasta que llegara
la edad que ha de ser postrera. 2920

Clemente y Clemencia están
muy buenos, sin ningún mal,
y Benita con Pascual
garrida vida se dan.

[Sale] UNO

UNO: Sus majestades aguardan;
bien pueden ya comenzar. 2925

PEDRO: Después podremos hablar.

UNO: Miren que dicen que tardan.

PEDRO: Ya ven vuestas mercedes que los reyes
aguardan allá dentro, y no es posible
entrar todos a ver la gran comedia 2930

que mi autor representa, que alabardas
y lancineques y frinfrón impiden
la entrada a toda gente mosquetera.
Mañana, en el teatro, se hará una,
donde por poco precio verán todos 2935

desde principio al fin toda la traza,
y verán que no acaba en casamiento,
cosa común y vista cien mil veces,
ni que parió la dama esta jornada, 2940

y en otra tiene el niño ya sus barbas,
y es valiente y feroz, y mata y hiende,
y venga de sus padres cierta injuria,

y al fin viene a ser rey de un cierto reino
que no hay cosmografía que le muestre.
Destas impertinencias y otras tales
ofreció la comedia libre y suelta,
pues llena de artificio, industria y galas,
se ceta del gran Pedro de Urdemalas.

2945

FIN DE LA COMEDIA

Cervantes, Miguel de. "Pedro de Urdemalas." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/pedro-de-urdemalas/>